

Los grandes problemas de México

Coordinadores generales  
Manuel Ordorica y Jean-François Prud'homme

• II •

DESARROLLO URBANO Y REGIONAL

Gustavo Garza y Martha Schteingart  
coordinadores



EL COLEGIO DE MÉXICO

320.972  
G752  
v. 2

Desarrollo urbano y regional / Gustavo Garza y Martha Scheingart, coordinadores -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, 2010  
657 p. ; 22 cm. -- (Los grandes problemas de México ; v. 2)

ISBN 978-607-462-111-2 (obra completa)  
ISBN 978-607-462-116-7 (volumen II)

1. Urbanismo -- México -- Siglo XX. 2. Desarrollo económico -- México -- Siglo XX. 3. Planificación regional -- México -- Siglo XX. I. Garza, Gustavo, coord. II. Scheingart, Martha, coord. II. 1. (serie)

Primera edición, 2010

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-111-2 (obra completa)  
ISBN 978-607-462-116-7 (volumen II)

Impreso en México

## ÍNDICE GENERAL

Presentación	9
Introducción general <i>Gustavo Garza y Martha Scheingart</i>	11
PRIMERA PARTE	
EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DEL SISTEMA DE CIUDADES	
1. La transformación urbana de México, 1970-2020 <i>Gustavo Garza</i>	31
2. Evolución de las desigualdades regionales, 1960-2020 <i>Carlos Vilalta</i>	87
3. Ciclos económicos y competitividad de las ciudades <i>Jaime Sobrino</i>	127
4. Las metrópolis mexicanas: conceptualización, gestión y agenda de políticas <i>María Eugenia Negrete Salas</i>	173
5. La pobreza en México y en sus principales ciudades <i>Araceli Damián</i>	213
6. Estructura de las ciudades de la frontera norte <i>Tito Alegría</i>	259
7. El sistema carretero como articulador de las ciudades <i>Luis Chías, Héctor Reséndiz y Juan Carlos García Palomares</i>	305

Cuadro A-4.2. Conjunto de 57 zonas metropolitanas, 2005

Ciudad	Población	Ciudad	Población
ZM de la Ciudad de México, D.F., Edo. Méx. e Hgo.	18 777 929	ZM de Celaya, Gto.	546 697
ZM de Guadalajara, Jal.	4 072 433	ZM de Durango, Dgo.	526 659
ZM de Monterrey, N.L.	3 598 597	ZM de Xalapa, Ver.	512 093
ZM de Puebla, Pue. y Tlax.	2 521 962	ZM de Irapuato, Gto.	463 103
ZM de Toluca, Edo. Méx.	1 602 572	ZM de Matamoros, Tamps.	462 157
ZM de Tijuana, B.C.	1 484 005	ZM de Poza Rica, Ver.	458 330
ZM de León, Gto.	1 437 214	ZM de Oaxaca, Oax.	452 049
ZM de Ciudad Juárez, Chih.	1 313 338	ZM de Ensenada, B.C.	413 481
ZM de Torreón, Coah. y Dgo.	1 110 890	ZM de Mazatlán, Sin.	403 898
ZM de San Luis Potosí, S.L.P.	957 753	ZM de Los Mochis, Sin.	388 344
ZM de Mérida, Yuc.	935 642	ZM de Tepic, Nay.	379 296
ZM de Querétaro, Qro.	918 100	ZM de Ciudad Obregón, Son.	375 800
ZM de Mexicali, B.C.	855 962	ZM de Nuevo Laredo, Tamps.	355 827
ZM de Aguascalientes, Ags.	834 488	ZM de Pachuca, Hgo.	344 282
ZM de Culiacán Rosales, Sin.	793 730	ZM de Orizaba, Ver.	330 397
ZM de Chihuahua, Chih.	765 003	ZM de Cuautla, Mor.	328 684
ZM de Saltillo, Coah.	725 259	ZM de Monclova, Coah.	313 811
ZM de Acapulco, Gro.	717 766	ZM de Puerto Vallarta, Jal. y Nay.	304 507
ZM de Tampico, Tamps. y Ver.	712 190	ZM de Ciudad Victoria, Tamps.	293 044
ZM de Hermosillo, Son.	701 838	ZM de Uruapan, Mich.	279 27
ZM de Cuernavaca, Mor.	698 043	ZM de Zacatecas, Zac.	261 424
ZM de Morelia, Mich.	694 145	ZM de Tehuacán, Pue.	260 923
ZM de Veracruz, Ver.	684 216	ZM de Tlaxcala, Tlax.	248 677
ZM de Coahuacalcos-Minotitlán, Ver.	638 003	ZM de Córdoba, Ver.	239 934
ZM de Reynosa, Tamps.	633 730	ZM de Colima, Col.	232 394
ZM de Tuxtla Gutiérrez, Chiñ.	610 714	ZM de Zamora, Mich.	230 777
ZM de Cancún, Q. Roo.	572 973	ZM de Campeche, Camp.	211 671
ZM de Villahermosa, Tab.	558 524	ZM de Guaymas, Son.	184 816
ZM de Delicias, Chih.	168 600		

Fuente: Inec. II Censo de Población y Vivienda, 2005. Información ajustada y proporcionada por Gustavo Garza.

## 5 LA POBREZA EN MÉXICO Y EN SUS PRINCIPALES CIUDADES

Araceli Damián\*

### CONTENIDO

Introducción	214
Medición de la pobreza	215
Problemas al comparar la información.	
Muestra y cuestionario de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	217
Evolución de las fuentes de ingreso por deciles	220
Crecimiento del ingreso y bienes básicos en las zonas rurales, 224; Incremento de la ocupación e inconsistencias en el sector urbano, 230	
Evolución de la pobreza	233
Fluctuaciones en el nivel de la pobreza nacional, 1968-2000, 233; Evolución de la pobreza según el MMP, 2000-2006, 235; La pobreza urbana, 239	
La pobreza en las principales ciudades	243
Niveles de pobreza según el censo y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 244; Magnitud de la pobreza según el tamaño de las ciudades, 246	
Conclusiones: se requieren mediciones confiables del bienestar y la pobreza	254
Referencias	257

\* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México: <adamian@colmex.mx>

## INTRODUCCIÓN

El crecimiento económico en México durante el periodo de sustitución de importaciones permitió que la clase media, sobre todo en el medio urbano, tuviera acceso a una serie de satisfactores necesarios para la vida moderna en las ciudades (aparatos electrodomésticos, educación, recreación, etc.). A pesar del auge económico observado hasta el inicio de los años ochenta, caracterizado por tasas de crecimiento del producto interno bruto de 6%, la mayoría de la población rural quedó marginada y, en algunas regiones, literalmente en el olvido. Las inversiones en infraestructura de riego y carreteras destinadas a promover la actividad agropecuaria beneficiaron a una pequeña porción de medianos y grandes productores, dejando a la mayoría de los pequeños agricultores y trabajadores agrícolas en una situación de miseria.

A raíz de la crisis económica de los ochenta, los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) exigieron una disminución del gasto destinado a beneficiar a las ciudades y promovieron la implementación de políticas sociales de corte neoliberal, focalizadas en la pobreza extrema rural. El argumento de la "sobrepotección" de los pobladores urbanos a costa de los que habitaban en el campo sirvió de fundamento para un cambio en la política, que buscaba reducir el gasto social. Con ello, algunos beneficios que recibían los pobres urbanos fueron eliminados.

Este cambio respondía más a la necesidad de desviar recursos de programas sociales al pago de la deuda, en concordancia con la nueva ideología dominante. De esta forma, se abandonó el modelo económico keynesiano que promueve el gasto público para lograr el pleno empleo y se sustituyó por el modelo neoliberal, que pugna por un retiro casi total de la participación del Estado en la economía, de acuerdo con la premisa de que la actividad gubernamental inhibe la posibilidad de que las empresas e individuos participen en igualdad de condiciones en el "libre" juego del mercado. Se argumentó que el otorgamiento de subsidios, al favorecer a ciertos grupos productivos, distorsionaba los mecanismos del mercado y que los beneficios de los subsidios no lograrían llegar a los más pobres, sino a las clases media y alta. Según esta perspectiva, el Estado sólo debe ayudar a los pobres extremos a mejorar su nivel de vida en términos de educación, salud y nutrición para que, una vez logrado dicho propósito, puedan participar en el mercado.

La crisis de los ochenta y la serie de ajustes estructurales elevaron la pobreza urbana más rápidamente que la rural debido a que la población de las ciudades depende en mayor grado del ingreso por trabajo. Con la apli-

cación de controles salariales como mecanismo para frenar la inflación, los trabajadores vieron su ingreso real fuertemente mermado. Además, la mayor pérdida de empleos ocurrió en las ciudades y amplios sectores de su población, que habían alcanzado mínimos aceptables de satisfacción de sus necesidades básicas, se unieron a las filas de los pobres urbanos.

En 2000 ocurre en México la pérdida del poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), por primera vez en más de 70 años. Sin embargo, el gobierno del partido de derecha, encabezado por Vicente Fox, continuó aplicando la misma política económica y social de sus antecesores priistas, aun cuando el modelo ya había sido ampliamente criticado (Calva, 2003; Stiglitz, 1998, 2002 y 2003).

El desempeño económico entre 2000 y 2006 fue muy pobre, con una tasa del PIB de 2.2%, que en términos per cápita representó sólo 1.3%. A pesar de lo anterior, según los cálculos oficiales, la pobreza extrema disminuyó en más de 40% a lo largo del periodo. Esta estimación es muy controvertida debido a que el descenso de la pobreza es ilógico en etapas de bajo dinamismo económico.

Tomando en cuenta lo anterior, los objetivos de este capítulo son: 1] sintetizar algunas cuestiones metodológicas que deben considerarse para medir la pobreza; 2] señalar las limitaciones de las fuentes de información para el estudio de la pobreza; 3] presentar un panorama de la evolución de la pobreza urbana desde el periodo de importación de sustituciones hasta 2006, y 4] analizar las características de la pobreza en las 57 principales ciudades del país en 2000 mediante el método de medición integrada de la pobreza (MMIP).

## MEDICIÓN DE LA POBREZA

El método de línea de pobreza (MLP) es el más usado para la identificación de la pobreza en México. Es un método indirecto o potencial pues muestra si el hogar puede o no satisfacer las necesidades básicas en función de su ingreso, pero no si en efecto las satisface. Para identificar a los pobres, por ende, se compara el ingreso de los hogares contra una línea de pobreza establecida. Una de las principales limitaciones del MLP es que supone que la satisfacción de las necesidades básicas depende exclusivamente del ingreso corriente y no toma en consideración otras fuentes de bienestar, como el patrimonio acumulado del hogar (que incluye, en su caso, la vivienda propia); el acceso a servicios gratuitos de educación, salud y otros; el tiem-

po libre y el disponible para trabajo doméstico y estudio, y los conocimientos y habilidades. En consecuencia, con el MLP un hogar podría tener algunas necesidades básicas insatisfechas (por ejemplo, educación, salud, vivienda) y no ser considerado como pobre si su ingreso está por encima de la línea de pobreza. La baja asociación entre ingreso y nivel de bienestar se ha demostrado tanto para países en desarrollo como en los desarrollados, donde la medición del ingreso de los hogares es más confiable.<sup>1</sup>

El gobierno federal utiliza estimaciones de pobreza calculadas con una variante del MLP que identifica tres estratos de pobreza: la alimentaria, la de capacidades y la de patrimonio.<sup>2</sup> Los pobres alimentarios son aquellos cuyo ingreso es menor al costo de una canasta normativa de alimentos (CCNA), lo cual supone implícitamente que los hogares deben destinar 100% de su ingreso en alimentos crudos, sin que puedan satisfacer ninguna otra necesidad. En el segundo estrato, el de capacidades, son pobres los hogares cuyo ingreso es menor al CCNA, más el necesario para cubrir los gastos en educación (excepto colegiaturas) y en salud. El tercer nivel de pobreza considera una cantidad de ingreso adicional para vestido, calzado, transporte y vivienda. Estas definiciones de pobreza son insuficientes pues no incorporan algunas necesidades humanas básicas, dado que ninguno de los tres niveles de pobreza incluye el ingreso necesario para adquirir los bienes para preparar y consumir alimentos (platos, vasos, mesa, sillas, ollas, etc.). De igual forma, los umbrales oficiales de pobreza no incluyen el ingreso necesario para adquirir otros productos de primera necesidad, como los de limpieza personal y de casa, muebles, utensilios, entre otros. Por otra parte, el método adoptado por el gobierno federal eliminó la línea de pobreza más alta propuesta por el comité técnico para la cuantificación de los pobres. De esta forma, de acuerdo con el cálculo original de este grupo (2002), la pobreza afectaba a 64.6% de la población en 2000, mientras que el gobierno federal la estimó en 53.6% al utilizar un umbral más bajo.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Para el caso de México, véanse Boltvinik, 1999, y Damián, 2002; para Inglaterra, Nolan y Whelan, 1996.

<sup>2</sup> En 2002, la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) convocó a un grupo de investigadores para que propusieran la medida oficial de pobreza, creando el denominado Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. Este comité desapareció en 2005, al crearse el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval), entre cuyas funciones está medir la pobreza.

<sup>3</sup> Para una crítica más completa al método oficial para calcular la pobreza, véase Boltvinik y Damián, 2003.

El MMIP es otro de los procedimientos utilizados en México para medir la pobreza, y fue diseñado tomando en consideración las diversas fuentes de bienestar que los hogares tienen para satisfacer sus necesidades.<sup>4</sup> El MMIP conjunta en un índice global al MLP, al método de las necesidades básicas insatisfechas (MNBI)<sup>5</sup> y al de la pobreza de tiempo (para trabajo doméstico, educación y recreación).<sup>6</sup> Este último es un elemento crucial en la estimación del bienestar real de los hogares, pero casi siempre omitido.

#### PROBLEMAS AL COMPARAR LA INFORMACIÓN. MUESTRA Y CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA NACIONAL DE INGRESOS Y GASTOS DE LOS HOGARES<sup>7</sup>

Un elemento que debe ser considerado al analizar la evolución de la pobreza es la consistencia de las fuentes de información que se utilizan para medirla. Es importante dilucidar este punto si consideramos que la pobreza es una de las variables que permiten evaluar el éxito o fracaso del modelo de desarrollo económico.

La ENIGH es la principal herramienta para medir la pobreza en México. Ésta ha sufrido diversos cambios a lo largo de su existencia que, en frecuentes ocasiones, dificultan la comparación de las cifras entre un año y otro.<sup>8</sup>

Dados los cambios recientes de la encuesta, podría ser que la baja en la pobreza calculada por el gobierno federal para el periodo de 2000 a 2006 se derive de la dificultad de comparar las diferentes encuestas. Según el Coneval, la pobreza alimentaria bajó de 24.1 a 13.8% en el ámbito nacional

<sup>4</sup> La metodología para obtener el MMIP fue presentada por primera vez por Boltvinik, 1999, y sus más recientes modificaciones pueden consultarse en Boltvinik, 2005.

<sup>5</sup> Con el MNBI se identifica a los hogares que no tienen acceso (o que tienen un acceso deficiente) a los bienes y servicios que satisfacen la necesidad de una vivienda digna (en términos de calidad de materiales y espacio), los servicios relacionados con ésta (agua, drenaje, combustible, electricidad, disposición de basura y teléfono), un nivel adecuado de educación, acceso a los servicios de salud y seguridad social, etcétera. Para una crítica a la versión original de este método y su aplicación en el MMIP, véase Boltvinik, 1999 y 2005.

<sup>6</sup> Para un análisis detallado del método para medir la pobreza de tiempo, véase Damián, 2003.

<sup>7</sup> Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

<sup>8</sup> Véase un análisis de los problemas de la encuesta en el periodo de 1982 a 1994 en Damián, 2002: cap.3.

entre 2000 y 2006, es decir, una impresionante reducción de 43%. El descenso fue de 42.4 a 24.5% en el medio rural y de 12.5 a 7.5% en el urbano (localidades mayores de 15 000 habitantes). Como se aprecia en el cuadro 5.1, también ocurre una disminución fuerte, aunque de menor grado, en los otros estratos de pobreza utilizados por el gobierno federal, además de que ésta fue muy semejante en el sector urbano y en el rural.

**Cuadro 5.1.** Niveles de pobreza según el método utilizado por el gobierno federal, 2000-2006

	Disminución (porcentaje)									
	2000	2002	2004	2005	2006	2000-2002	2002-2004	2004-2005	2005-2006	2000-2006
<i>Nacional</i>										
Alimentaria	24.1	20.0	17.4	18.2	13.8	17.2	12.9	-4.8	24.5	43.0
Capacidades	31.8	26.9	24.7	24.7	20.7	15.4	8.0	0.0	16.3	34.9
Patrimonio	53.6	50.0	47.2	47.0	42.6	6.8	5.5	0.4	9.4	20.5
<i>Rural</i>										
Alimentaria	42.4	34.0	28.0	32.3	24.5	19.8	17.4	-15.2	24.2	42.2
Capacidades	49.9	42.6	36.2	39.8	32.7	14.7	15.0	-10.0	17.7	34.4
Patrimonio	69.2	64.3	57.4	61.8	54.7	7.1	10.8	-7.7	11.6	21.0
<i>Urbano</i>										
Alimentaria	12.5	11.3	11.0	9.9	7.5	9.3	2.8	9.7	24.2	39.7
Capacidades	20.2	17.2	17.8	15.8	13.6	14.9	-3.8	11.4	13.6	32.4
Patrimonio	43.7	41.1	41.1	38.3	35.6	5.7	0.0	6.8	7.1	18.4

Fuente: Coneval, datos de página web, con base en la ENIGH.

Esta situación sorprende debido a que, como mencionamos, no es compatible con el insuficiente desempeño económico observado durante el periodo de 2000 a 2006. Por esta razón, para continuar se presentan algunos datos que muestran cómo las modificaciones en el diseño de la ENIGH pudieron haber afectado la evolución de la pobreza.

La ENIGH se inicia en 1977, pero fue a partir de 1992 cuando se empezó a levantar bianualmente (excepto en 2005 y 2006, que fue anual). En el periodo de 1992 a 2000 se encuestaban cerca de 10 000 hogares; el tamaño de la muestra aumentó a 19 856 hogares en 2002 y a más de 25 000 en 2004. El aumento tan drástico en el tamaño de la muestra puede haber tenido dos efectos contrarios en la calidad de la información. El primero

implicaría un deterioro en la captación de la información debido a que la encuesta se levantó en el mismo lapso y, por tanto, en 2002 y 2004 se tuvo que contratar a personal adicional sin experiencia en el levantamiento de la ENIGH. Por otra parte, al aumentar el tamaño de la muestra quizá se redujeron los errores muestrales.

Adicionalmente, los criterios de diseño de la muestra también cambiaron. Hasta 2000, la encuesta era representativa por estratos de tamaño de localidad (urbanas y rurales), pero a partir de 2002 se modificó el muestreo para tener representatividad de acuerdo con los estratos del índice de marginación del Consejo Nacional de Población de 2000. En 2002, además, la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), como responsable de los programas de lucha contra la pobreza, financió parcialmente, por primera vez, el levantamiento de la ENIGH para que incluyera la representatividad de los hogares beneficiados por el programa denominado "Oportunidades".<sup>9</sup>

Parece que estas modificaciones alteraron drásticamente el perfil de los encuestados, sobre todo de los estratos de menor ingreso y en las localidades menores de 2 500 habitantes. Fueron tan considerables los cambios observados en la ENIGH que la CEPAL (2003) dudó de la drástica baja de la pobreza en México de 2000 a 2002 y cuestionó la comparabilidad de las ENIGH, señalando que "probablemente las cifras correspondientes al 2002 no sean del todo comparables con las de 2000, en especial en las áreas rurales, debido a los cambios en el diseño muestral, relativos al tamaño y distribución de la muestra" (CEPAL, 2003: 5).<sup>10</sup>

Otra probable explicación de la disminución de la pobreza registrada está relacionada con los cambios en el cuestionario aplicado en la ENIGH. Entre las modificaciones realizadas destaca el aumento en el número de preguntas sobre el ingreso de los hogares, de 36 en 2000 a 48 en 2002 y a 61 a partir de 2004. Lo anterior puede significar un aumento del ingreso captado, ya sea porque los hogares declaran conceptos que antes no se registraban o bien por una duplicidad en la declaración, sin que ello represente un aumento real del ingreso. Por ejemplo, el ingreso proveniente de becas y donativos de instituciones gubernamentales y no gubernamentales

<sup>9</sup> No sorprende entonces que en 2002 el número de hogares que reportaron recibir Oportunidades (3 091 000) equivalía a 95% de las familias que, según datos administrativos del programa, recibían el beneficio.

<sup>10</sup> La CEPAL, en un recuadro posterior, explica más ampliamente sus críticas a la ENIGH (CEPAL, 2003: 58).

(incluyendo el Progreso-Oportunidades) aparecía en 2000 con un solo encabezado y actualmente existen cinco rubros distintos para este tipo de ingreso. Asimismo, el número de preguntas sobre el ingreso por remuneraciones al trabajo aumentó de 10 a 28 entre 2000 y 2004. Aunque el Banco Mundial (2005) argumenta que las preguntas adicionales no modificaron significativamente el ingreso total de los hogares, ya que Oportunidades representaba 1% del total en 2002, para los estratos más pobres sí representa un porcentaje alto; por ejemplo, en el decil rural más pobre es de casi 13 por ciento.<sup>11</sup>

Por otra parte, la ENIGH no parece ser consistente con la evolución de algunas fuentes de ingreso cuando éstas se comparan con datos administrativos. Por ejemplo, el ingreso proveniente del programa Oportunidades aumentó en más de 100% en términos reales en la encuesta de 2000 a 2002, mientras que los datos gubernamentales reportan un crecimiento de 59% (Presidencia de la República, 2003); los ingresos de Procampo aumentaron en la encuesta 121%, sin embargo, su presupuesto bajó 2% en términos reales (Presidencia de la República, 2003)<sup>12</sup> y, finalmente, los ingresos por remesas disminuyen 20% en la encuesta entre 2000 y 2002, y crecen 24% entre 2002 y 2004, cuando el Banco de México reportó un crecimiento de 50% (de 6 600 millones a 9 900 millones de dólares) tan solo en el primer bienio. Este tipo de ejemplos son particularmente importantes para evidenciar que no es posible deducir con la información de la ENIGH en qué medida los hogares más pobres efectivamente tienen un mejor nivel de ingreso, o si la ampliación del número de preguntas y el cambio en el marco muestral provocaron una sobreestimación de los cambios en el ingreso de los hogares.

#### EVOLUCIÓN DE LAS FUENTES DE INGRESO POR DECILES

La evolución de las fuentes de ingreso de 2000 a 2006 en el ámbito nacional muestra que el ingreso corriente mensual por persona aumentó 15.3%, en proporción casi idéntica entre el ingreso monetario y el no monetario

<sup>11</sup> Los deciles representan décimas partes de la población ordenadas de menor a mayor ingreso, según el ingreso neto total del Coneval.

<sup>12</sup> La CEPAL (2003: 58) también señala que en las localidades más rurales los ingresos "provenientes de transferencias del Programa de Apoyos Directos al Campo aumentaron un 34.6%, aun cuando el presupuesto de ese programa no revela modificaciones apreciables en el bienio (2000-2002)".

(cuadro 5.2).<sup>13</sup> Dentro de cada uno de estos agregados, sin embargo, existe una gran variabilidad. Por ejemplo, en el ingreso monetario, los salarios aumentan 17.5%, las ganancias por negocios propios bajan 10.2%, la renta de la propiedad se eleva 187.4% y las transferencias 36% (cuadro 5.2).<sup>14</sup> Llama la atención que en la encuesta las ganancias por negocios bajen y aumenten los salarios, ya que los factores estructurales que influyen en la distribución funcional del ingreso no se han modificado.

El ingreso no monetario tuvo fluctuaciones más acentuadas entre 2000 y 2006. Los regalos netos<sup>15</sup> crecen espectacularmente con un incremento de 64%, el valor imputado de la vivienda queda estancado con un valor mínimo de 0.1% y disminuye el autoconsumo y el pago en especie -3.7 y -2.1%, respectivamente (cuadro 5.2).

Existe una mayor dificultad si analizamos los movimientos en cada decil. El incremento en el ingreso corriente total aumenta en mayor proporción a medida que los deciles son más pobres. Así, el ingreso mensual per cápita del decil I aumenta 55%, mientras que el del decil X sólo 7% (cuadro 5.2). Los más pobres del país lograron un incremento de su ingreso cuatro veces mayor al incremento porcentual del PIB, de 14.3%, entre 2000 y 2006. Es decir que, sin que se hayan modificado los mecanismos de redistribución del ingreso<sup>16</sup> y a pesar de la falta de generación de empleo y de los controles salariales con incrementos inferiores a la inflación, en México se logró reducir la desigualdad del ingreso y sacar de la pobreza a millones de personas.

El patrón de aumentos muy elevados en los estratos más pobres se repite en las distintas fuentes; por ejemplo, el ingreso no monetario crece

<sup>13</sup> El ingreso monetario, como bien lo dice su nombre, corresponde al ingreso recibido por los hogares en efectivo. El ingreso no monetario resulta de imputar un valor al consumo que realizan los hogares en forma de bienes, sin que medie una transacción monetaria. Aquí se incluyen los bienes producidos para autoconsumo, los regalos y los pagos recibidos en especie, y el valor imputado de la vivienda (corresponde a la cantidad de dinero que los hogares estarían dispuestos a pagar por su vivienda, cuando ésta es propia). Tanto el valor de los regalos como el imputado de la vivienda es asignado por los hogares y, por tanto, tiene un elemento altamente subjetivo de cuánto creen que valdrían dichos bienes.

<sup>14</sup> Las transferencias corresponden al ingreso proveniente de otras instituciones o de otros hogares (como las jubilaciones, becas, remesas, regalos en dinero, etc.).

<sup>15</sup> A los regalos recibidos se les resta los otorgados.

<sup>16</sup> Por el contrario, la política tributaria es cada vez más regresiva, ya que se redujeron las tasas impositivas de quienes ganan más.

**Cuadro 5.2. Incremento del ingreso por persona, según fuente y decil, 2000-2006\***  
(porcentajes)

Fuente	Deciles										Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Ingreso corriente total neto	54.51	45.67	34.19	29.79	22.94	23.12	17.41	22.90	17.20	7.17	15.25
Monetario	50.88	42.61	32.62	27.56	24.81	19.78	16.24	17.56	16.82	11.34	15.26
Salarios	66.42	58.21	45.28	25.60	23.35	15.49	9.99	20.66	20.54	10.38	17.49
Negocios	-4.82	-0.71	-8.31	13.10	20.41	15.40	18.91	-9.01	-6.68	-24.10	-10.25
Renta de la propiedad	495.50	52.03	74.29	80.16	-27.40	32.59	304.03	144.82	123.54	213.78	187.43
Transferencias	81.28	50.07	45.36	60.99	37.35	60.92	44.70	47.35	19.89	26.32	36.04
Becas (incluyendo Oportunidades)	73.66	99.41	222.69	311.80	293.84	571.76	673.32	397.43	538.24	63.74	163.40
Regalos en dinero de otros hogares	118.05	-14.40	-34.07	3.90	34.26	36.17	23.53	34.43	-49.22	-81.05	21.93
Remesas	178.19	84.93	30.31	122.11	36.16	66.14	55.33	0.90	10.84	-21.65	23.58
Procampo	31.64	5.47	9.67	-1.37	62.26	142.91	413.59	88.55	33.64	266.54	80.29
Otros ingresos	590.90	455.04	245.53	528.09	-33.96	-24.51	-28.98	4.62	-91.33	5 479.41	69.24
No monetario	61.44	53.74	39.01	37.61	17.06	35.80	21.65	41.15	18.66	-8.86	1
Autoconsumo	-17.69	-26.68	-28.27	18.41	-26.69	-5.31	32.59	-25.51	30.60	-0.56	-3.74
Pago en especie	-42.51	-1.91	-19.38	28.04	-20.99	-18.46	-44.73	-34.13	-29.57	107.94	-2.14
Regalos	94.52	82.18	68.03	59.55	23.61	81.19	45.06	128.77	82.71	22.06	64.43
Valor estimado de la vivienda	51.76	42.71	26.90	23.65	25.78	22.83	26.57	26.54	7.09	-19.65	0.11

\* Deciles de personas, ordenados de acuerdo con el ingreso neto total per cápita, según el Corveal.  
Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de la INEHI.

**Cuadro 5.3. Incremento del ingreso por persona, según fuente y decil, 2000-2006\***  
(porcentaje en localidades menores de 2 500 habitantes)

Fuente	Deciles*										Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Ingreso corriente total neto	61.45	68.74	62.71	64.37	74.29	65.56	70.34	61.51	53.15	62.89	67.57
Monetario	49.22	60.55	67.70	61.55	67.94	67.52	68.11	63.17	55.86	68.05	67.04
Salarios	95.15	94.81	96.99	72.33	88.30	82.32	96.73	55.38	60.48	102.40	83.44
Negocios	18.03	-5.32	8.19	32.17	13.82	8.11	0.22	47.50	7.56	5.74	10.94
Renta de la propiedad	870.75	-	216.60	-73.64	95.64	244.64	0.21	73.06	130.71	297.35	206.01
Transferencias	31.47	68.50	74.68	59.71	76.20	96.48	112.75	99.60	131.17	147.32	108.06
Becas (incluyendo Oportunidades)	71.88	74.69	65.09	75.23	140.88	92.57	172.71	92.92	174.55	699.48	117.86
Regalos en dinero de otros hogares	-18.06	10.76	-32.61	-39.36	-16.75	14.70	35.47	-12.78	55.80	-163.02	-2.68
Remesas	61.21	142.08	336.89	91.32	142.31	184.72	170.40	195.77	173.99	71.60	123.56
Procampo	-22.07	61.37	114.40	29.65	73.16	-1.13	5.10	31.03	178.56	25.89	40.63
Otros ingresos	616.26	1 883.80	92.32	428.05	880.83	45.13	1 641.33	68.12	-50.69	-83.80	19.77
No monetario	81.37	86.62	51.84	72.00	93.62	59.25	78.45	56.14	43.97	39.88	57.51
Autoconsumo	41.73	11.74	-49.97	35.44	-14.08	-53.80	-38.68	-21.45	-13.21	-22.01	-19.30
Pago en especie	344.69	-48.70	49.46	-11.28	48.00	105.04	-16.69	-27.44	-14.89	11.99	1.96
Regalos	103.51	136.61	92.23	104.80	190.07	107.04	158.12	126.15	64.02	73.00	105.23
Valor estimado de la vivienda	72.53	69.70	66.19	50.87	60.47	63.15	58.09	53.96	57.63	48.34	56.04

\* Deciles de personas, ordenados de acuerdo con el ingreso neto total per cápita, según el Corveal.  
Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de la INEHI.

61% en el decil I y disminuye 9% en el X. Destaca que el valor imputado de la vivienda en los deciles más pobres crece aceleradamente (más de 50 y 40% en los deciles I y II, respectivamente), mientras que cae en el de los más ricos (20%). Para que este tipo de comportamiento se verifique en la realidad tendría que haber ocurrido que mientras se deprime el mercado de casas, departamentos y residencias, aumenta el de chozas, viviendas de un cuarto y las localizadas en barracas.

Existe una respuesta posible a la baja del valor imputado de la vivienda de los más ricos. Quienes levantan la ENIGH manifiestan una dificultad creciente para poder encuestar a los sectores de más altos ingresos debido a que rechazan la entrada de encuestadores a sus residencias y fraccionamientos exclusivos. Esta situación dificulta conocer el estándar de vida de los estratos más ricos de la sociedad mexicana y de ahí la posible baja en el valor imputado de la vivienda. Lo anterior provoca que se pierda la posibilidad de determinar con mayor certeza el grado de desigualdad del ingreso en nuestro país.

Finalmente, llama también la atención que otro de los rubros de ingreso que crece súbitamente entre los sectores más pobres del país es el de los regalos en especie (120% entre 2000 y 2006 en el decil I, por ejemplo), que influye fuertemente en la disminución de la pobreza. Este tipo de ingreso y el de la renta imputada de la vivienda no deberían sumarse al ingreso corriente de los hogares para calcular la pobreza alimentaria o de capacidades, como indebidamente lo hace el Coneval y con anterioridad el comité técnico, debido a que ambos ingresos no se pueden intercambiar por bienes y servicios. Más adelante veremos el efecto del crecimiento de este ingreso en la pobreza.

#### *Crecimiento del ingreso y bienes básicos en las zonas rurales*

Al desagregar la información sobre la reducción de la pobreza entre 2000 y 2006 por tamaño encontramos que las localidades rurales menores de 2 500 habitantes contribuyeron con 73% de la supuesta baja en el número de pobres de capacidades en el país. En contraste, en las localidades semiurbanas de 2 500 a 14 999 habitantes, que el Coneval considera rurales, no hubo cambio significativo en la pobreza, ya que absorben casi 40% de la población definida como rural por dicho Consejo. Estas localidades sólo contribuyeron con 2.6% a la baja en el número de pobres en México. Para

comprender mejor la disminución de la pobreza en nuestro país es importante desagregar la información de la evolución del ingreso para estos dos estratos de localidad.

Según la ENIGH, el ingreso neto por persona al mes en las localidades menores de 2 500 habitantes (en adelante rurales) se incrementó 62.6% entre 2000 y 2006, a una tasa anual de 8.5%, algo francamente espectacular si consideramos que en el ámbito nacional el incremento fue de 15.3%, con una tasa de 2.4% (cuadros 5.2 y 5.3). En contraste, las localidades semiurbanas observan un retroceso de 21% en el ingreso mensual per cápita, con una tasa de -3.8% anual.<sup>17</sup>

Analizando las fuentes de ingreso de los hogares en las localidades rurales tenemos que los salarios explican en mayor medida el aumento en el ingreso total, pues contribuyen con 41.8 a 58.2% del incremento del ingreso en casi todos los deciles, excepto en el I, que es de 27.8%, y en el VIII, con 37.1% (cuadro 5.4).<sup>18</sup>

El gobierno federal señala que, además de los salarios, el aumento del ingreso por remesas y el del programa Oportunidades explican en mayor medida la baja en la pobreza.<sup>19</sup>

Al calcular la contribución de cada fuente al cambio de ingreso total de los hogares en los cinco deciles rurales más pobres, las remesas participan muy poco en el incremento (entre 1.4 y 6.3%, en cuatro de los cinco, pero alcanzan 13.6% en el III), mientras que las becas y donativos (incluido el programa Oportunidades) lo hicieron con 8.6 a 15.3% (cuadro 5.4). La contribución de estas fuentes de ingreso fue igual o menor a la del valor

<sup>17</sup> Cabe agregar que en las localidades semiurbanas los deciles más ricos (VII a X) tuvieron bajas en el ingreso (de 2.2 a -6.3%), mientras que los más pobres lo aumentaron entre 4.7 y 24% (I a VI) de 2000 a 2006. Por esta razón encontramos que la pobreza baja, aunque en menor medida que en las localidades pequeñas.

<sup>18</sup> La CEPAL se sorprende al constatar que entre 2000 y 2002 "el ingreso real de las familias rurales por concepto de remuneraciones se habría elevado un 17.5%" (2003: 58).

<sup>19</sup> En el documento que el gobierno federal utilizó para dar a conocer su estrategia de lucha contra la pobreza, *Vivir mejor* (Presidencia de la República, 2008: 18), se argumenta que la baja en la pobreza entre 2000 y 2006 se debió "en gran medida a tres factores: en primer lugar a los esfuerzos de los últimos años para elevar el ingreso monetario mediante transferencias condicionadas y programas del gobierno enfocados a la generación de patrimonio, en especial Oportunidades; en segundo lugar, a las transferencias privadas, destacando las remesas enviadas por los mexicanos al exterior y, en tercer lugar, al incremento en los ingresos laborales debido a una mayor ocupación de las familias".

**Cuadro 5.4. Contribución de cada fuente de ingresos al cambio del ingreso mensual per cápita por hogar en el medio rural, 2000-2006**  
(porcentaje en localidades menores de 2 500 habitantes)

Fuente	Deciles <sup>a</sup>										
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	Total
Ingreso corriente total neto	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Monetario	49.7	60.2	73.8	69.6	68.6	78.6	73.8	78.9	81.1	88.1	79.3
Salarios	27.8	41.6	47.3	45.2	47.6	55.7	50.2	37.1	49.0	58.2	50.5
Negocios	5.8	-2.5	2.5	8.3	3.4	2.3	6.0	15.7	3.0	3.8	4.5
Renta de la propiedad	0.9	0.6	0.9	-0.8	0.5	0.9	0.0	0.4	1.1	3.5	1.8
Transferencias	12.4	18.1	22.6	15.9	16.7	19.6	23.4	25.7	28.3	23.1	22.6
Becas (incluyendo Oportunidades)	14.8	11.5	9.0	8.6	9.2	5.3	6.4	3.0	3.7	2.5	5.0
Regalíos en dinero de otros hogares	-1.5	0.6	-3.1	-2.6	-1.3	0.8	2.3	-0.5	3.2	-1.0	-0.1
Remesas	1.4	3.5	13.6	4.4	6.4	10.6	10.1	16.2	14.6	6.3	9.2
Procarrepto	-1.5	2.0	2.3	0.8	1.6	0.0	0.1	0.9	3.0	0.6	1.9
Otros ingresos	2.7	2.1	0.5	0.9	0.4	0.1	0.2	0.1	-0.3	-0.4	0.1
No monetario	50.3	39.8	26.2	30.4	31.4	21.4	26.2	21.1	18.9	11.9	7
Autoconsumo	4.9	0.9	-5.5	1.9	-1.0	-3.5	-2.0	-1.4	-0.9	-0.9	-1.1
Pago en especie	0.1	-0.4	0.2	-0.1	0.4	0.9	-0.3	-0.9	-0.6	0.4	0.0
Regalíos	30.1	27.8	20.2	19.9	23.6	14.3	20.5	15.0	11.2	5.5	13.4
Valor estimado de la vivienda	15.3	11.5	11.3	8.7	8.4	9.8	8.0	8.4	9.2	6.9	8.4

<sup>a</sup> Deciles de personas, ordenados de acuerdo con el ingreso neto total per cápita, según el Coneval. Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de las INHES.

imputado de la vivienda (entre 8.4 y 15.3%), ingreso que al no ser monetario no mejora tangiblemente el nivel de consumo de los hogares.

Es importante destacar que la mayoría de los recursos de Oportunidades se destina a las localidades menores de 2 500 habitantes (70% de las familias beneficiadas vivían en ese tipo de localidades en 2006). Sin embargo, de los 3.9 millones de hogares que declararon en la ENIGH participar en el programa Oportunidades, un poco más de 350 000 (menos de 10%) dejaron de ser pobres de capacidades una vez que recibieron el beneficio. Por otra parte, de acuerdo con el Banco Mundial, en 2005 dicho programa sólo llegaba a 31% de los hogares pobres alimentarios, aspecto que pone en entredicho su efectividad (Banco Mundial, 2008: 76).

Una de las fuentes de ingreso que aumentó de manera considerable de 2000 a 2006 y que nunca es mencionada por los funcionarios federales, aunque contribuye sustancialmente a la reducción de la pobreza, es la de los regalíos en especie. En los deciles I y II este tipo de ingreso contribuyó 30.1 y 27.8% al incremento del ingreso total, mientras que en los siguientes tres la contribución fluctúa entre 19.9 y 23.6% (cuadro 5.4). Es decir, detrás de la supuesta reducción de la pobreza, sobre todo en las áreas rurales, tienen un papel muy importante los regalíos en especie que dependen de la generosidad de otros hogares.

Otro de los componentes que hacen suponer que existen problemas al comparar las ENIGH es el cambio observado en otras variables asociadas al ingreso entre 2000 y 2006, sobre todo en las localidades menores de 2 500 habitantes, mientras que las semiurbanas no presentan mejora alguna y en algunos casos empeoran su situación.

Un comentario frecuente es que las condiciones de habitabilidad de las localidades menores de 2 500 habitantes han mejorado debido a las remesas recibidas por los hogares. Sin embargo, en dichas localidades este rubro de ingreso contribuyó con sólo 9.2% al aumento del total por persona entre 2000 y 2006, con los niveles de contribución más altos en los deciles con mayores ingresos del medio rural, esto es, del VI al IX (cuadro 5.4).

Al analizar diversas encuestas y censos de población encontramos que, como norma, el grado de satisfacción siempre es mayor en las localidades semiurbanas que en las rurales.<sup>20</sup> Como se desprende del cuadro 5.5, en

<sup>20</sup> Por ejemplo, el porcentaje de pobreza por el mme es seis puntos porcentuales más alto en las localidades rurales que en las semiurbanas de acuerdo con el censo del año 2000.

2000 había una enorme diferencia en la disponibilidad de satisfactores básicos entre las localidades rurales y semiurbanas.<sup>21</sup> Por ejemplo, el porcentaje de viviendas con refrigerador en las áreas rurales era 25 unidades porcentuales menor que en las semiurbanas (43.7 y 68.7%, respectivamente). Sin embargo, según los datos de la ENIGH esta situación cambió por completo en 2006, ya que la relación se invierte y ahora las localidades menores de 2 500 habitantes tienen un porcentaje ligeramente mayor (cuadro 5.5). En el resto de los satisfactores analizados las diferencias se reducen de manera significativa (cuadro 5.5).

Para evaluar en qué grado se sobrestima el nivel de vida de las localidades menores de 2 500 habitantes se comparó la cobertura de estos satisfactores en la encuesta con las reportadas por el censo de población para el año 2000 y el conteo de 2005. En 2000 encontramos que el porcentaje de viviendas con sanitario y conexión de agua y el de los hogares que poseían lavadora se sobreestiman en la ENIGH en sólo 2.7%, mientras que el de las viviendas con agua entubada se sobreestima en 0.1% en comparación con lo reportado en el censo. La mayor sobreestimación la encontramos en los hogares que contaban con refrigerador (7.4%).<sup>22</sup> Sin embargo, la diferencia se amplía de manera importante en 2005. Si bien la sobreestimación en la ENIGH de la cobertura de refrigerador es muy similar a la observada en 2000 (7.8% frente a 7.4%), los porcentajes de viviendas con lavadora, de viviendas con agua entubada y de las que contaban con excusado con conexión de agua se sobreestimaron en las localidades menores de 2 500 habitantes en 8.4, 13.7 y 10.1%, respectivamente, en la ENIGH en comparación con el conteo de 2005.<sup>23</sup> Dado que la información de estas variables en los censos y conteos es más confiable que en la ENIGH, lo anterior muestra una vez más que la encuesta sobreestimó el estándar de vida en el medio rural.

El súbito mejoramiento en las áreas rurales reportado por la ENIGH implicó un cambio estructural en las condiciones de habitabilidad y de pobreza, desapareciendo casi por completo las diferencias entre aquellas y las semiurbanas. Por ejemplo, según los datos oficiales, en 2000 la pobreza

<sup>21</sup> Refrigerador, lavadora, gas para cocinar, agua entubada dentro de la vivienda, excusado con conexión al drenaje, disposición de basura, entre otros.

<sup>22</sup> Cálculos propios con base en la ENIGH y el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

<sup>23</sup> Cálculos propios con base en la ENIGH y el conteo de 2005.

**Cuadro 5.5.** Cambio en satisfactores y en la pobreza alimentaria, en la del MMIP y sus componentes, en localidades menores de 2 500 habitantes y de 2 500 a 15 000 habitantes, 2000-2006 (porcentajes)

	Tamaño de la localidad				Diferencia entre tipo de localidades	
	2000		2006		2000	2006
	Menor de 2 500	2 500-15 000	Menor de 2 500	2 500-15 000		
1	2	3	4	5=2-1	6=4-3	
<i>Viviendas con</i>						
Refrigerador	43.7	68.7	64.9	64.0	25.0	-0.9
Lavadora	23.9	42.9	43.9	49.0	19.0	5.1
Gas para cocinar	46.2	85.1	76.9	83.4	38.9	6.5
Agua entubada dentro de la vivienda	20.2	54.1	42.3	46.7	33.9	4.5
Excusado con conexión	17.6	50.9	34.5	36.9	33.3	2.4
<i>Pobres</i>						
Alimentarios <sup>a</sup>	52.8	22.8	27.3	19.7	30	7.6
MMIP	95.6	85.5	87.6	88.7	10.1	-1.1
NBI <sup>b</sup>	95.7	81.6	87.6	81.6	14.2	5.9
Ingreso <sup>b</sup>	89.6	73.9	75.3	77.6	15.7	2.3
Tiempo <sup>b</sup>	46.9	48.1	51.3	50.3	-1.2	-8.5
<i>Características demográficas</i>						
Dependientes						
por ocupado	1.97	1.90	1.66	1.68	0.07	-0.2
Tamaño del hogar	4.61	4.24	4.13	4.34	0.37	-0.21

<sup>a</sup> Hogares cuyo ingreso mensual por persona es igual o menor al costo de la canasta normativa de alimentos crudos usada por el Coneval.

<sup>b</sup> NBI (necesidades básicas insatisfechas); ingreso y tiempo son los componentes del MMIP.

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH.

alimentaria en las localidades rurales era 2.3 veces mayor que en las semiurbanas, pero en 2006 la diferencia se redujo a sólo 0.4. La transformación de las áreas rurales también se refleja en los resultados del indicador global del MMIP y en todos sus componentes parciales. Como se aprecia en el cuadro 5.5, en 2000 la pobreza por el MMIP era 12% mayor en las localidades de menor tamaño y en 2006 la situación se revierte, observándose que la pobreza fue un punto porcentual menor en las localidades más pe-

queñas con respecto a las semiurbanas. En cuanto a los componentes parciales, tenemos que el de necesidades básicas insatisfechas (NBI) quedó en el mismo nivel en 2006 comparado con 2000 para las localidades semiurbanas, mientras que mejora en las rurales. En lo que respecta al ingreso, en 2006 estas últimas lograron mejores condiciones y, en cuanto a la pobreza de tiempo, si bien aumenta en ambos tipos de localidades, en las rurales el incremento fue mucho menor.

#### *Incremento de la ocupación e inconsistencias en el sector urbano*

Una de las variables demográficas que también presenta cambios muy dramáticos en la ENIGH, sobre todo en los sectores de bajos ingresos y en las localidades menores de 2 500 habitantes, es el número de ocupados. Este indicador crece muy rápidamente según la ENIGH, situación que contrasta con lo reportado por la Encuesta Nacional de Empleo (ENE).<sup>24</sup>

Entre 2000 y 2002, la ENIGH registra un incremento anual de 1.1 millones de ocupados, frente a sólo 540 000 registrados en la ENE, es decir, algo más del doble. Entre 2005 y 2006 se vuelve a presentar una situación similar: según los datos de la ENIGH, el número de empleados creció 2.2 millones por año, frente a 1.2 registrados en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Llama la atención lo anterior debido a que en ambos periodos la pobreza baja de manera importante. Por otra parte, los incrementos en el número de ocupados en la ENIGH son inconsistentes con la realidad que reportan sobre el tema otras fuentes de información, como los registros en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la población ocupada del Sistema de Cuentas Nacionales.<sup>25</sup>

Para ejemplificar el efecto que provoca el aumento desproporcionado de los ocupados se realizó un ejercicio para ajustar el ingreso de los hoga-

<sup>24</sup> A partir de 2005 fue sustituida por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

<sup>25</sup> Otro indicador que mostró un estancamiento casi total y un agudo contraste con los de los dos sexenios previos fue el número de trabajadores asegurados permanentes del IMSS, indicador clave de la ocupación formal, que aumenta en 1.75 millones en el sexenio de 1988 a 1994, se reduce drásticamente (a la quinta parte) en el de 1994 a 2000 (a 390 000) y es casi nulo (62 000) en el de 2000 a 2006.

res de la ENIGH con la tendencia esperada en el empleo derivada de la ENE. El ingreso promedio por trabajo<sup>26</sup> por hogar decrece 3% entre 2000 y 2002 según la ENIGH. Sin embargo, si se corrige la evidente sobreestimación del aumento de la ocupación en la ENIGH, aplicándole al número de ocupados en 2000 la tasa de crecimiento obtenida de la ENE, el ingreso derivado del trabajo por hogar decrece 6.9%, esto es, más del doble. Tomando en cuenta solamente el ingreso proveniente del trabajo y con la corrección en la ocupación, entre 2000 y 2002 no sólo aumenta la pobreza, sino que también empeora la distribución del ingreso. Combinando ambas encuestas, tomando de cada una sus mejores datos (de la ENIGH los ingresos por ocupado y de la ENE la tasa de crecimiento de los ocupados), obtenemos un resultado coherente con el estancamiento económico: caída en el ingreso proveniente del trabajo, más pobreza y más alta concentración del ingreso.

Por otra parte, el fuerte incremento del empleo en la ENIGH provocó una reducción drástica en el número de dependientes por ocupado en el hogar, haciendo que la pobreza disminuya casi de manera automática.<sup>27</sup> De esta forma, entre 2000 y 2006 el número de dependientes por ocupado bajó 14% en el país (de 1.77 a 1.52), mientras que en el medio rural la disminución fue de 15.9% (de 1.97 a 1.66) y en las localidades semiurbanas fue de tan sólo 3.7% (de 1.78 a 1.72). Como resultado, el número de dependientes en las localidades semiurbanas se volvió más alto que en las rurales, revirtiéndose lo observado en 2000, cuando el indicador era más alto para las últimas (1.97 contra 1.90). Algo similar sucede con el tamaño del hogar: en el ámbito nacional baja casi 5% (de 4.15 a 3.95 personas por hogar); en las localidades rurales, 10% (de 4.61 a 4.13); mientras que en las semiurbanas aumenta ligeramente en 2.3%, es decir, de 4.24 a 4.34 (cuadro 5.5).

El Coneval mide la pobreza con base en el ingreso por persona, por lo que una baja en el tamaño del hogar, manteniendo constante el ingreso mensual, provoca una disminución en la pobreza. Por tanto, cuando se sobreestima la disminución en el tamaño del hogar (o en el número de dependientes por ocupado), se eleva la estimación de la baja en la pobreza.

<sup>26</sup> Incluye de los patronos, asalariados y por cuenta propia.

<sup>27</sup> Aun cuando el ingreso por ocupado en un hogar se mantenga constante, al reducirse el número de dependientes el ingreso per cápita sube.

El sector urbano (localidades mayores de 15 000 habitantes), por su parte, contribuyó en menor medida que las localidades rurales al descenso absoluto de la pobreza, medida con los parámetros del gobierno federal (con 30% de la reducción de pobres alimentarios en el país). No obstante, se observa que en estas zonas la pobreza disminuye con rapidez entre 2004 y 2006, al bajar la pobreza de patrimonio de 41.1 a 35.6% (cuadro 5.1). El análisis de los datos de la ENIGH en lo que respecta a estas zonas muestra las siguientes inconsistencias:

1) De 2004 a 2005 los salarios crecen entre 7 y 10% en cuatro de los cinco deciles de ingreso más bajo, a pesar de que los incrementos salariales oficiales no pasaron de 4%. Por tanto, la baja en la pobreza urbana, medida por el Coneval, respondió a un incremento del ingreso por salarios entre los estratos más pobres, por arriba de los otorgados oficialmente.

2) Entre 2005 y 2006 el ingreso total per cápita aumenta más que en el resto del periodo (8% en un solo año) y, por tanto, es cuando baja más la pobreza. En este periodo el ingreso no monetario (regalos, autoconsumo, pago en especie y el valor imputado de la vivienda) explica mayormente el alza del ingreso per cápita total en todos los deciles; este ingreso contribuye con 47 a 98% del alza, siendo los regalos en especie el rubro que más crece, al aportar entre 25 y 62 por ciento.

3) En las zonas urbanas se observa una elevada reducción de 8.5% en el número de dependientes por ocupado entre 2005 y 2006, muy superior a la observada en otros años (entre 0.6 y 4%). Ello resultó de una drástica disminución del tamaño del hogar y en un aumento en el número de ocupados por hogar.

En fin, todo lo señalado evidencia claramente las grandes dificultades que existen en el análisis de las tendencias de la pobreza y bienestar de vida de la población debido a las inconsistencias de la ENIGH. En el siguiente apartado se cuantifican los cambios en los montos de pobreza en México, con énfasis en las áreas urbanas, considerando diversas medidas, sobre todo la correspondiente al MMIF, que muestran disminuciones de la pobreza significativamente menores que las del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, ya analizadas.

Antes es necesario mencionar que dadas las transformaciones en las variables demográficas, de habitabilidad y económicas de las localidades menores de 2 500 habitantes, que las colocan en una situación muy similar

a las semiurbanas, en diversas secciones del trabajo se tomará el umbral de hasta 15 000 habitantes para diferenciar lo urbano de lo rural.<sup>28</sup>

## EVOLUCIÓN DE LA POBREZA

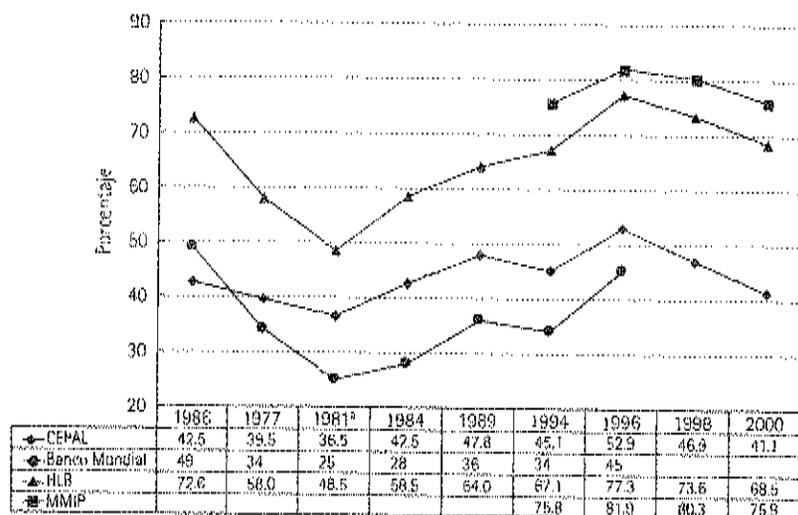
El desarrollo económico experimentado en México durante el periodo de sustitución de importaciones trajo consigo un mejoramiento más o menos general de las condiciones de vida de la población. A pesar del agotamiento del modelo sustitutivo, el aumento en el gasto público recurriendo al déficit fiscal, así como el auge petrolero permitieron continuar elevando los ingresos reales de los mexicanos. Sin embargo, los desajustes económicos estructurales de finales de los setenta hicieron imposible sostener esta situación, por lo que México resultó uno de los países más golpeados durante la crisis de los ochenta. Los posteriores programas de estabilización y ajuste trajeron consigo un importante aumento de la pobreza en el país (Damián, 2002).

### *Fluctuaciones en el nivel de la pobreza nacional, 1968-2000*

En los años sesenta y setenta, México, junto con Brasil, Singapur, Hong Kong, Taiwán y Corea del Sur, se perfilaba como una nación con posibilidades reales de formar parte de los países desarrollados emergentes. El éxito que México había logrado era significativo y, como lo muestra la gráfica 5.1, entre 1968 y 1981 la pobreza baja de manera importante. En esta figura se incluyen cuatro versiones sobre la evolución de la pobreza entre 1968 y 2000: los datos provienen de la CEPAL, del Banco Mundial (BM), de Hernández-Laos y Boltvinik (H.L.B., calculados con base en distintas versiones del método de LP),<sup>29</sup> y los del MMIF (cuya serie se inicia en 1984). Como se observa, todos ellos confirman la baja.

<sup>28</sup> Es preciso aclarar que en trabajos anteriores se había hecho la distinción entre rural y urbano utilizando el umbral de 2 500 habitantes. Pero, como se ha explicado en el texto, estos tamaños de localidad ya no muestra diferencias importantes en sus condiciones de habitabilidad.

<sup>29</sup> La CEPAL utiliza el método de la Canasta Normativa de Alimentos (CNA), que sirvió de base para la propuesta realizada por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002). No obstante, sus cálculos son mucho más bajos debido a que el organismo decidió



<sup>a</sup> Estimada.

Fuentes: CEPAL, 1968, 1977 y 1984 (estimación del porcentaje de personas con base en el cálculo del porcentaje de hogares pobres identificados por INUI, 1992, cuadro 2: 384); 1989-2000 (CEPAL, 2002, Anexo estadístico, cuadro 14: 221); BM (Banco Mundial, 2000: 52-53); HLB, 1968-1984 (Hernández-Laos, 1992: 108-109, cuadro 3.21, y 1989-2000, cálculos propios con base en la ENIGH).

**Gráfica 5.1.** Evolución de la pobreza según cuatro estimaciones, 1968-2000 (porcentaje de personas pobres).

Sin embargo, a raíz de la crisis de los años ochenta, la pobreza vuelve a aumentar, alcanzando niveles superiores a los observados en 1977 y, aunque en dos de las series hubo un ligero descenso entre 1989 y 1994, la crisis financiera provocada por el crac de diciembre de este último año en México elevó el porcentaje de personas en condición de pobreza hasta 1996.

ajustar el ingreso de los hogares a Cuentas Nacionales, pues está subestimado en la ENIGH. El método con el que se construyó la serie HLB es el de la Canasta Normativa de Satisfacciones Esenciales (CNSE), en la cual la UP se establece con base en el costo de una CNSE que cubre las necesidades básicas (alimentación, salud, educación, vivienda, transporte, etc.). (Para una explicación detallada del método, véase Boltvinik, 1999). El Banco Mundial construyó la serie con base en trabajos de Miguel Székely y Nora Lustig, autores que algunas veces ajustan los datos de ingreso a Cuentas Nacionales, por lo que es muy probable que la serie sea una mezcla de datos con y sin ajuste. Desafortunadamente, no se explica el método seguido.

A partir de este último año se inicia de nuevo un descenso en la pobreza en México, pero cabe resaltar que las dos versiones que tienen datos para todo el período muestran porcentajes de población pobre ligeramente menores en 2000 que en 1968, pero mucho más altos que los de 1981. Así, según la CEPAL, la pobreza en 2000 afectaba a 41.1% de la población (sólo 1.4 puntos porcentuales por debajo de 1968, pero casi cinco por arriba de 1981). En la serie HLB el nivel de pobreza en 2000 era de 68.5% y se ubicaba por debajo del de 1968 (cuatro puntos porcentuales), pero muy por arriba de 1981 (20 puntos porcentuales).

De las series incompletas tenemos primero la del Banco Mundial, con datos que cubren entre 1968 y 1996 y muestran que la pobreza en el último año estaba cuatro puntos porcentuales por debajo de 1968, pero sustancialmente por arriba de 1977 y 1981 (20 puntos porcentuales en este último año). Por otra parte, a partir de 1984 se inicia la serie calculada con el Método de Medición Integrada de la Pobreza. Este enfoque también revela que en 2000 la pobreza era superior a 1984 (75.9 contra 69.8%), aunque menor que el 81.9% de 1996 (gráfica 5.1). Con estos datos podemos decir que, ante las crisis económicas y la incapacidad de generar suficientes empleos mediante las transformaciones promovidas por los gobiernos neoliberales, el México de finales del siglo XX atravesó por más de tres décadas consecutivas de aumento de la pobreza o, si se prefiere, de pérdida de bienestar.

#### *Evolución de la pobreza según el MMIP, 2000-2006*

En México, el inicio del siglo XXI parecía alentador. El cambio de partido de gobierno por primera vez en 70 años creó un ambiente de esperanza sobre la transformación de la vida social, económica y política del país. Las expectativas económicas eran alentadoras pues en 2000 el PIB se elevó 6%, pero las condiciones que lo habían hecho posible empezaron a cambiar en el escenario nacional e internacional, y a finales de 2001 el PIB decreció, -0.16%, mientras que el empleo formal se contrajo en 300 000 empleados permanentes según registros del IMSS. El panorama no fue muy distinto para 2002, pues el empleo permanente aumentó en menos de 20 000 plazas y el PIB creció sólo 0.8%, con un decrecimiento del ingreso per cápita. En forma sorprendente, a pesar de los malos resultados en materia económica, los primeros datos oficiales sobre la evolución de la pobreza en Méxi-

co de 2000 a 2002 mostraban su reducción significativa, sobre todo la alimentaria rural (localidades menores de 15 000 habitantes). La disminución continuó a lo largo de todo el sexenio, a pesar de que el PIB per cápita apenas creció 1.4% anualmente y el incremento absoluto del empleo formal fue de sólo 422 000 trabajadores permanentes registrados en el IMSS.

Se enfatizó antes que, a pesar del mal desempeño económico, según el gobierno federal la pobreza alimentaria bajó en más de 40% entre 2000 y 2006, casi 35% la de capacidades y 21% la de patrimonio (cuadro 5.1). Como se recordará, la disminución se explica sobre todo por los fuertes cambios en las variables demográficas y en el ingreso de los hogares, lo cual carece de una explicación lógica cuando se analiza detalladamente la ENIGH y se compara su información con otras fuentes. Al depender tanto del ingreso como de las variables demográficas, el método oficial es altamente susceptible a registrar modificaciones importantes cuando sucede este tipo de problemas.

La pobreza calculada por el MMIP también bajó, pero en menor magnitud que las cifras oficiales (cuadro 5.6). Esto se debe principalmente a que el índice global del MMIP es menos susceptible a los cambios drásticos ocurridos en alguna de sus dimensiones, como la del ingreso, cuyo nivel de pobreza baja 8.5 puntos porcentuales entre 2000 y 2006, mientras que la del índice global del MMIP lo hace en 5.7 puntos (cuadro 5.6).<sup>30</sup> Ello se debe a que para el cálculo del MMIP intervienen otras variables: las que integran el índice de NBI y la del tiempo disponible para trabajo doméstico y extradoméstico. La mayoría de las variables que se incluyen en el cálculo de NBI tienen un carácter de acervo (por ejemplo, vivienda, educación, etc.), por lo que sus transformaciones tienden a ser de mediano y largo plazos, mientras que el ingreso es un flujo y, por tanto, cambia con mayor intensidad en las crisis.

En lo que respecta a la pobreza de tiempo, en trabajos anteriores se ha mostrado que sus fluctuaciones dependen en gran medida de las condiciones del mercado laboral y tienden a ser procíclicas, es decir, que dicha pobreza aumenta en periodos de auge económico y disminuye durante las recesiones. Lo anterior se debe a que en los periodos de crecimiento económico los hogares tienen mayores posibilidades de incorporar a sus miembros al mercado laboral, mientras que en las recesiones la venta de fuerza de trabajo, según el número de horas, disminuye (Damián, 2004).

<sup>30</sup> Nótese también que, de acuerdo con la gráfica 5.1, en el periodo 1994-1996, a consecuencia de la crisis que comenzó en diciembre de 1994, el incremento de la pobreza por ingreso (identificada con las siglas PIB) fue de 10.2 puntos porcentuales, mientras que por el MMIP fue de 6.1 puntos.

**Cuadro 5.6.** Personas por estratos del MMIP y de sus principales componentes, por sectores urbano y rural, 2000-2006 (porcentajes)

Estratos	MMIP		NBI*		Ingreso		Tiempo	
	2000	2006	2000	2006	2000	2006	2000	2006
<i>Nacional</i>								
Indigentes	35.2	25.3	28.4	20.8	32.6	21.9	20.1	25.4
Pobres no indigentes	40.7	44.9	40.7	42.6	31.3	33.5	25.8	26.9
Total de pobres	75.9	70.2	69.1	63.4	63.9	55.4	45.9	52.3
No pobres	24.1	29.8	30.9	36.6	36.1	44.6	54.1	47.7
Total de población	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Urbano</i>								
Indigentes	17.9	13.6	12.8	9.9	16.4	11.2	18.7	23.7
Pobres no indigentes	47.8	46.5	42.5	40.3	34.6	30.1	26.3	27.3
Total de pobres	65.7	60.1	55.3	50.3	51.0	41.2	45.1	51.0
No pobres	34.3	39.9	44.7	49.7	49.0	58.8	54.9	49.0
Total de población	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Rural</i>								
Indigentes	62.4	45.4	52.9	39.0	58.0	37.6	22.2	28.3
Pobres no indigentes	29.6	42.2	37.9	46.1	26.1	37.4	26.1	26.1
Total de pobres	92.0	87.6	90.8	85.1	84.1	75.0	47.3	54.5
No pobres	8.0	12.4	9.2	14.9	15.9	25.0	52.7	45.5
Total de población	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

\* NBI: necesidades básicas insatisfechas.

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH.

No obstante, debemos aclarar que el MMIP también se vio afectado por las alteraciones de la ENIGH, tanto para el cálculo de la pobreza por ingreso como para el de NBI y de pobreza de tiempo, pero el cambio de la tendencia pudo haber sido menor que con el método oficial, que sólo depende del ingreso. Una de las mayores afectaciones se dio en la distribución de la población por estratos del MMIP, ya que la indigencia disminuyó sensiblemente en favor de la pobreza no indigente.<sup>31</sup> Debemos considerar también

<sup>31</sup> El estrato de indigentes está compuesto por hogares que cumplen, en promedio, menos de la mitad de las normas definidas de ingresos, de tiempo y de necesidades básicas; los pobres no indigentes cubren entre 50 y 99% de las normas. Los no pobres cubren 100% de las normas o las rebasan.

que con sólo ajustar el número de ocupados por hogar en la ENIGH, con base en las tendencias de la ENE (como lo hicimos en el apartado anterior), el ingreso de los hogares se reduce y, por tanto, la pobreza por ingreso posiblemente no bajó en la magnitud que muestra la ENIGH.

De esta forma, entre 2000 y 2006 la pobreza por el MMIP se redujo de 75.9 a 70.9% del total de la población; la indigencia lo hizo en casi 10 puntos porcentuales, al pasar de 35.2 a 26.1%, y los pobres no indigentes aumentaron de 40.7 a 44.8% (cuadro 5.6). En este periodo se observa que la baja en la pobreza se debe a dos de sus tres componentes parciales, NBI e ingreso, pero sobre todo a este último. Así, el porcentaje de población con carencias en NBI baja de 69 a 63% y en el componente de ingreso de 64 a 55% (cuadro 5.6). En contraste, la pobreza de tiempo aumenta de 45.9 a 52.3% del total de la población. Este indicador se incrementó debido a que en los hogares se tuvo que trabajar un número mayor de horas en 2006 con respecto a 2000. Si bien la pobreza por el MMIP para 2006 disminuye, lo hace sólo 6% con respecto al valor de 2000, porcentaje muy alejado del 20.5% en que se reduce la pobreza de patrimonio.

De los componentes parciales de NBI tenemos primero la carencia en el acceso a los servicios de seguridad social y de acceso a la salud, que baja de 54.3 a 49.6% (cuadro 5.7), a pesar de que no se amplió sustantivamente la

**Cuadro 5.7.** Carencias de la población según componentes de las necesidades básicas insatisfechas, 2000-2006 (porcentajes)

	SS y Salud <sup>a</sup>	Vivienda <sup>b</sup>	Servicios sanitarios	Adecuación energética	Disposición de basura	Bienes durables	Teléfono	Rezago educativo
<i>Nacional</i>								
2000	54.3	66.0	41.2	17.6	45.8	33.2	27.8	64.8
2006	49.6	61.2	31.9	9.4	21.9	18.2	22.7	62.5
<i>Urbano</i>								
2000	39.2	54.9	22.7	1.5	23.8	18.6	45.5	51.6
2006	35.7	52.0	18.1	1.4	14.7	9.2	36.0	51.4
<i>Rural</i>								
2000	78.0	83.4	70.0	42.9	80.3	56.1	0.0	85.5
2006	73.6	77.0	55.7	23.2	34.3	33.7	0.0	81.7

<sup>a</sup> SS y Salud, acceso a la seguridad social y a los servicios de salud

<sup>b</sup> carencia en la calidad y el espacio de la vivienda.

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH y el INEGI.

cobertura de estos servicios, además de que el seguro popular no es cubierto por la ENIGH. Por otra parte, el componente de espacio y calidad de la vivienda mejoró en una proporción menor (de 66 a 61.2%)<sup>32</sup> que la de los otros componentes relacionados con la habitabilidad en ésta, como la adecuación de los servicios sanitarios,<sup>33</sup> energía,<sup>34</sup> disposición de basura y teléfono (cuadro 5.7). Finalmente, el rezago educativo disminuyó de 64.8 a 62.5%, es decir, de manera muy tenue a lo largo del periodo. Esta situación refleja la poca atención que se ha puesto en México para mejorar la educación, sobre todo la de los adultos, que está prácticamente abandonada.

### La pobreza urbana

Diversas políticas implementadas para contrarrestar la crisis de los ochenta afectaron de manera significativa los avances en materia de superación de la pobreza, sobre todo en las áreas urbanas. El esquema de subsidios generalizados fue abandonado y se implementó el de focalizados al campo, lo cual afectó a los pobres urbanos, debido a que concentraban la mayor parte de las ayudas. Esta política resultó en una disminución de los beneficios per cápita, además de que los contingentes de pobres urbanos se quedaron fuera de los programas sociales (Danián, 2002).

La desatención a los pobres de las ciudades tuvo sustento en un estudio sobre la pobreza en México, a cargo de Santiago Levy (1994), quien fue subsecretario de Hacienda en el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000). "Un error" de cálculo en el trabajo de Levy contribuyó a que la pobreza extrema se concibiera como un problema predominantemente rural, esto es, de localidades menores a 2 500 habitantes.<sup>35</sup> Unos años más tarde, con

<sup>32</sup> Este indicador considera los materiales utilizados en la vivienda, el hacinamiento, la disponibilidad de un cuarto para cocinar y de otro para usos múltiples que no sea dormitorio.

<sup>33</sup> Forma de acceso al agua potable y frecuencia de abastecimiento, así como de drenaje.

<sup>34</sup> Tipo de combustible utilizado para cocinar y disponibilidad de energía eléctrica.

<sup>35</sup> Levy se basó en la ENIGH de 1984, que tiene información parcial sobre el gasto en alimentos de los hogares. El autor supuso un monto muy bajo de éste para los más pobres, subestimando la PE extrema. Levy definió a los "extremadamente pobres como aquellos cuyo gasto en alimentación es inferior al costo de la canasta normativa alimentaria". Sin embargo, no tenía datos completos del gasto alimentario en los hogares y, por tanto, no pudo compararlo contra el costo de la canasta de alimentos para obtener

base en información más amplia que la utilizada por Levy, Boltvinik y Damián (2001) realizaron un cálculo de pobreza para 2000 utilizando el mismo costo (actualizado) de la canasta normativa de alimentos (CCNA) con la que Levy realizó su estimación. El resultado fue el siguiente: si se comparaba el CCNA con el gasto en alimentos (crudos) realizado por los hogares mexicanos en 2000, casi 50% de la población resultaba pobre, frente a 15.3% si se conservaban los mismos supuestos de Levy.<sup>36</sup>

De igual manera, Boltvinik y Damián mostraron que, aun cuando la incidencia de la pobreza extrema en 2000 era menor en el medio urbano (38.9%) que en el rural (77.1%), el número absoluto de personas que vivían en esa situación era mucho más elevado en el primero: 28.3 contra 19.1 millones. Con base en ello los autores afirmaban:

[...] resulta evidente, pues, que también hay un serio y grave problema de pobreza extrema en las ciudades del país que se agudiza en las recesiones. [Por otra parte], cuando abandonamos el campo estrecho de la pobreza extrema y abordamos el de la pobreza en general, las proporciones urbanas en el total [de la pobreza nacional] son aún mayores, llegando en el MMIF al 67.7% y en la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales a 65.7 por ciento (Boltvinik y Damián, 2001: 29).

Los datos anteriores fueron calculados considerando las localidades rurales como aquéllas con menos de 2 500 habitantes. Como advertimos anteriormente, en este capítulo se utiliza el umbral de 15 000 personas para diferenciar las zonas rurales de las urbanas, dado que, con los cambios en la ENIGH, las características de ambos tipos de localidades son muy similares. Utilizando este nuevo umbral de tamaño, en 2000 la proporción que los pobres urbanos representaban en el total nacional fue de 52.8%.

directamente cuántos hogares eran pobres. Entonces definió como línea de pobreza extrema (es decir, el ingreso por persona mínimo para no ser pobre extremo) el producto de multiplicar el costo de la canasta de alimentos por 1.25. Usar este factor equivale a suponer que los hogares más pobres gastan 80% de su ingreso en alimentos crudos, supuesto que Levy justifica apoyándose en dos autores británicos (Paul Streeten y Michael Lipton) que no se refieren a México sino a África (para un análisis detallado, véase Boltvinik y Damián, 2001).

<sup>36</sup> De igual forma, si se calculaba la pobreza de la forma en que lo hizo Levy (comparando el ingreso de los hogares con una supuesta *np*), pero se corregía el factor de cálculo de la *np*, la pobreza aumentaba a casi 30% de la población.

Dado que para 2006 el número de pobres urbanos aumentó en cerca de 500 000 personas, mientras que los rurales disminuyeron en 1.5 millones, el peso relativo de las zonas urbanas se elevó a 54.2%. El incremento del peso de los pobres urbanos en el total nacional también se verifica al considerar la pobreza equivalente, que crece de 41.1 a 44.2% entre 2000 y 2006.<sup>37</sup>

En términos relativos, la pobreza urbana disminuye de 2000 a 2006 de 65.7 a 60.1% según el MMIF (cuadro 5.6). Asimismo, se observa que con el MMIF las zonas urbanas presentan un mayor descenso de la pobreza que las rurales, al reducirse su magnitud 5.6 puntos porcentuales frente a 4.4, respectivamente (cuadro 5.6), mientras que con la pobreza de patrimonio la relación es inversa, pues en el medio rural baja 14.5 puntos porcentuales y 8.1 en el urbano, esto es, 21 y 18.4% (cuadro 5.1).

Por otra parte, el estrato de indigentes en el MMIF (cuyos porcentajes son similares a los captados por la pobreza de capacidades)<sup>38</sup> baja mucho menos en las áreas urbanas que en las rurales (sólo 3.5 puntos porcentuales, frente a 16.2); no obstante, la indigencia en estas últimas continúa siendo mucho mayor que en el medio urbano, esto es, 62.4 contra 13.6% en 2006 (cuadro 5.6).

Como explicamos con anterioridad, en la ENIGH el ingreso per cápita total aumenta 15.3% entre 2000 y 2006, lo que representa un incremento anual de 2.4%; sin embargo, a lo largo del periodo el cambio en el ingreso de los hogares se comporta de manera muy dispar. Por ejemplo, entre 2000 y 2002 lo hace en -0.7%, mientras que entre 2005 y 2006 en 8%. Por otra parte, el ingreso de los deciles más pobres aumentó en proporciones mucho

<sup>37</sup> La pobreza equivalente resulta de multiplicar el número de pobres por la intensidad de la pobreza, medida que sirve para conocer qué tan pobres son los pobres. Cuando ésta es igual a 1 significa que hay carencia total. La pobreza equivalente, al homogeneizar el parámetro con el que se mide, permite comparar de manera más precisa (a diferencia del porcentaje simple) las desigualdades entre unidades territoriales con características y población distintas. De esta forma, dado que la intensidad de la pobreza es mayor en las zonas rurales (0.49 contra 0.33 en las urbanas), aunque el número de pobres urbanos es más elevado (40.4 millones frente a 39.9 millones de personas en las zonas urbanas y rurales, respectivamente), el número de pobres rurales equivalentes es más alto (16.7 millones frente a 13.2 millones).

<sup>38</sup> La indigencia por el MMIF era de 35.2 y 25.3% en 2000 y 2006, mientras que la pobreza de capacidades era de 31.8 y 20.7%, respectivamente. Si bien son porcentajes que no se alejan mucho, no se trata del mismo universo. No obstante, cabe resaltar que 82% de los pobres de capacidades en 2006 eran indigentes según el MMIF.

más elevadas que el promedio (por ejemplo, 7.5 y 6.4% anual en los deciles I y II, respectivamente, en contraste con sólo 0.8% en el decil X).<sup>39</sup>

En el medio urbano, el crecimiento del ingreso fue más bajo que en el país (12.3% entre 2000-2006, con tasa anual de 1.9%), pero también se presentan tendencias dispares por periodo; entre 2000 y 2002 el ingreso cayó en 3.5% anual, mientras que de 2005 a 2006 se incrementa 8%. Las fluctuaciones por estratos de ingreso no fueron tan pronunciadas como en el ámbito nacional, pues la tasa de crecimiento de los deciles I a IX fluctuó entre 2.1 y 3.5%, mientras que en el X el incremento del ingresos sólo alcanzó 0.9 por ciento.<sup>40</sup>

Aunque el aumento del ingreso urbano fue menor que en el total nacional, el componente parcial de pobres según el ingreso disminuye de 51 a 41.2% entre 2000 y 2006. Por otra parte, como sucede en el país, la pobreza de tiempo en las zonas urbanas aumenta de 45 a 51%. El componente de NBI también baja (de 55 a 50%), pero ello se debe sobre todo a la disminución en la carencia de acceso a los servicios de salud y seguridad social. Aun así, en 2006 un poco más de un tercio de la población urbana carecía de estos servicios.<sup>41</sup>

El indicador de espacio y calidad de la vivienda mejoró muy levemente de 54.9 a 52%, además de que casi 20% de la población todavía carece de servicios sanitarios adecuados en su vivienda y más de una tercera parte de teléfono fijo. Donde se observan avances importantes es en el acceso a bienes durables (refrigerador, televisión, lavadora, entre otros) y en recolección de basura. Sin embargo, este último indicador depende más de los servicios ofrecidos por los gobiernos locales que del ingreso (cuadro 5.7).<sup>42</sup>

Finalmente, el indicador de rezago educativo se mantiene en el mismo nivel (alrededor de 51%).<sup>43</sup> Esta situación llama la atención dado que gene-

<sup>39</sup> Cálculos propios con base en la ENIGH.

<sup>40</sup> *Idem*.

<sup>41</sup> Como es de esperarse, esta situación es aun más aguda en las zonas rurales, donde casi tres cuartas partes de la población no tiene acceso a estos servicios (cuadro 5.7).

<sup>42</sup> Cabe resaltar que en casi todos los indicadores las localidades menores de 15 000 habitantes fueron las que más reducen las carencias, pero las mantienen muy elevadas en comparación con las urbanas (cuadro 5.6).

<sup>43</sup> Este indicador se construye comparando el nivel educativo de los individuos con la norma. Esta última depende de la edad de los miembros del hogar, por ejemplo, para los menores de 13 años se verifica si tienen primaria completa. En los adultos, la norma va desde la primaria hasta la preparatoria, dependiendo de su edad.

ralmente la reducción de la pobreza se asocia con mejoras en los niveles educativos, lo cual no ocurre en las áreas urbanas del país entre 2000 y 2006.<sup>44</sup> Por otra parte, la falta de mejoramiento de este indicador muestra también la casi nula ampliación de oportunidades para los jóvenes en nuestro país.

A pesar de las dudas sobre la evolución de la pobreza en México por los problemas al comparar las encuestas, una hipótesis sobre la baja observada entre 2000 y 2006 es que el país se está viendo beneficiado por el bono demográfico, esto es, la estructura de la población por edades hace que ésta contenga un importante número de personas en edad de trabajar que labora obteniendo un ingreso. Esta situación se combina con la reducción del tamaño del hogar, lo que puede provocar un aumento del ingreso per cápita.<sup>45</sup>

Sin embargo, sin crecimiento económico adecuado, la posibilidad de seguir reduciendo la pobreza debido a la transformación de la estructura demográfica será una situación transitoria. Tampoco podemos descartar las fuertes evidencias de que los cambios en el diseño de la ENIGH provocaron una modificación sustancial de la muestra, que trajo como consecuencia cambios bruscos de las variables demográficas.

#### LA POBREZA EN LAS PRINCIPALES CIUDADES

Las ciudades son espacios territoriales que concentran la mayor parte de la actividad económica. Por otra parte, la aglomeración de la población en zonas metropolitanas ha provocado que sólo 37 ciudades de más de 100 000 habitantes absorban 56% de la población total del país. Las diferencias entre estas ciudades en términos de su estructura económica y social son muy marcadas. Las condiciones de vida en algunas de ellas son semejantes a las que gozan los habitantes de urbes en países desarrollados, mientras que en otras el rezago suele ser lacerante. En su interior, las ciudades presentan grandes contrastes sociales entre los grupos pertenecientes a las élites económicas, la clase media y los grandes contingentes de pobres.

<sup>44</sup> Cabe resaltar que en el medio rural cuatro quintas partes de la población presentan carencias en este indicador, a pesar del impulso que supuestamente se ha dado a la educación mediante el programa Oportunidades.

<sup>45</sup> Lo anterior suponiendo que el crecimiento en el número de ocupados y la reducción en el tamaño del hogar se haya dado como se deriva de los datos de la ENIGH.

La magnitud de los estratos sociales en cada ciudad depende de su evolución histórica y económica. En este contexto, el propósito de esta última sección del capítulo es cuantificar la magnitud de la pobreza en las 57 ciudades mexicanas definidas como zonas metropolitanas, así como las principales carencias que aquejan a sus habitantes. El análisis tiene la finalidad de servir como un elemento del diagnóstico necesario para diseñar estrategias efectivas que reduzcan el número de pobres en el país.

Se utiliza la delimitación de las zonas metropolitanas realizada por Gustavo Garza para 2000 (2003: 147-164). Debido a que la ENIGH no es representativa por ciudades, el análisis se basará en la información proveniente del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Los datos no pudieron ser actualizados a 2005, ya que el conteo de ese año carece de información sobre el ingreso de los hogares y es aún más reducida la que contiene sobre las características de sus viviendas.

#### *Niveles de pobreza según el censo y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*

Es conveniente aclarar, de inicio, que el cálculo de la pobreza en 2000 según el censo y la ENIGH es distinto, debido a las diferencias en la calidad y el tipo de información captada en cada fuente. Una de las principales limitaciones al utilizar la información censal es que sobreestima la pobreza al captar siete rubros de ingreso, comparado con los 36 de la ENIGH. El ingreso de los hogares censal representa 64% del reportado en la ENIGH. En consecuencia, la pobreza por ingreso en el país es más alta en el censo, esto es, 67.0% comparado con 63.9% de la ENIGH, pero la diferencia es mayor en las localidades de más de 100 000 habitantes, que tienen 58.5% frente a 51% (cuadro 5.8).

En materia de las variables de NBI no hay razón alguna para suponer que la captación censal es menos confiable que la de la ENIGH y, dada la enorme diferencia en el número de familias entrevistadas, los cálculos de NBI censales pueden usarse para valorar la confiabilidad de la ENIGH.

Por otro lado, las variables con las que se calculan los distintos componentes de NBI son casi las mismas entre el censo y la ENIGH, pero los niveles de pobreza según NBI por tamaño de localidad no necesariamente son similares. En el medio rural son casi idénticos (95.9 y 95.7%), lo que confirma la calidad equivalente de la captación en ambas fuentes, pero hay una fuer-

**Cuadro 5.8.** Indicadores parciales del nivel de pobreza por ámbitos territoriales, según censo y ENIGH, 2000 (porcentajes de población)

Indicador	Nacional		Rurales <sup>a</sup>		Ciudades grandes <sup>b</sup>	
	Censo	ENIGH	Censo	ENIGH	Censo	ENIGH
MMIP <sup>c</sup>	80.2	75.9	96.8	95.6	71.5	65.7
Ingreso	67.0	63.9	91.4	89.6	58.5	51.0
NBI <sup>d</sup>	73.5	69.1	95.9	95.7	62.0	55.3
Tiempo	55.4	45.9	60.7	46.9	53.8	45.1

<sup>a</sup> Localidades de menos de 2 500 habitantes.

<sup>b</sup> Ciudades de más de 100 000 habitantes.

<sup>c</sup> Método de medición integrada de la pobreza.

<sup>d</sup> Necesidades básicas insatisfechas.

Fuente: cálculos propios con base en el Censo y la ENIGH 2000.

te diferencia en las ciudades de más de 100 000 habitantes (62% según el censo contra 55.3% según la ENIGH) que es necesario aclarar.

Hipotéticamente, se podría plantear la existencia de un sesgo en la muestra de la ENIGH que subregistra a los pobladores urbanos más pobres en las localidades de mayor tamaño. Es posible suponer que la ENIGH no entrevistó los hogares de las colonias marginales de más reciente creación, que son las que en general sufren mayores niveles de privación, debido a que el marco muestral de la ENIGH generalmente se basa en información no actualizada (por ejemplo, para la encuesta de 2000 utilizó el conteo de 1995). Otra posible razón es lo pequeño de la muestra en ciudades de este tamaño (en 2000 fue de 4 000 hogares para 57 ciudades, sin que todas ellas estén incluidas), que eleva los errores de observación. Ambos sesgos, en ingreso y en NBI, provocan que el indicador conjunto de MMIP también sea más alto en el censo, tanto en el país (80.2% en el censo contra 75.9% en la ENIGH) como en las localidades de más de 100 000 habitantes (71.5% contra 65.7%). Si consideramos que el censo capta mejor las variables de las NBI y subestima el ingreso, podemos concluir que los datos en esta fuente para el primer indicador son más confiables que los de la ENIGH. No obstante, en lo que se refiere al ingreso de los hogares, ambas fuentes requerirían un ajuste para lograr una mayor confiabilidad.<sup>46</sup>

<sup>46</sup> En distintos trabajos, los datos de ingreso de la ENIGH se han ajustado a la información proveniente de cuentas nacionales; sin embargo, hasta ahora dicho ajuste no se ha realizado para datos censales.

### Magnitud de la pobreza según el tamaño de las ciudades

El análisis de la pobreza por ciudades sólo puede realizarse con el censo poblacional, por lo que los datos presentados a continuación deben ser tomados con ciertas precauciones considerando los problemas ya señalados. Primeramente, tenemos que la pobreza calculada con el MMIP<sup>47</sup> para el conjunto de las 57 zonas metropolitanas<sup>48</sup> en 2000 era de 71.5% y en ellas habitaba 50% del total de pobres del país (y concentraban 40% de la pobreza equivalente).

Para efectos del presente análisis hemos dividido las 57 zonas metropolitanas en dos grupos: el primero conformado por aquellas de más de 500 000 habitantes, que llamaremos en adelante zonas metropolitanas grandes (ZMG), y las de 100 000 a 500 000 habitantes, que denominaremos zonas metropolitanas medianas (ZMM). Aunque el número de ZMG y ZMM es casi el mismo (28 y 29, respectivamente), las ZMG albergaron 83% del total de la población que vivía en ambos tipos de localidades. En las ZMG la pobreza era de 70.5% y de 76.1% en las ZMM, donde es también mayor la intensidad de la pobreza (I),<sup>49</sup> esto es, 0.4013 y 0.4401, respectivamente (cuadro 5.9).

En términos generales, las ZMM tienen una proporción mayor de personas que presentan carencias en los componentes parciales del MMIP (NBI, ingreso y tiempo), presentándose en la variable de ingreso la mayor diferencia entre ambos tipos de localidades (cuadro 5.10). De igual forma, en ambos tipos de ciudades el indicador de ingreso tiene el nivel de carencia más alto de los indicadores parciales del MMIP, siendo de 0.3691 para las ZMG y de 0.4132 para las ZMM (cuadro 5.10). De los componentes de NBI, el de mayor intensidad es la carencia de servicios de salud y de seguridad social (CASS), seguido por la calidad y cantidad de los espacios de la vivienda

<sup>47</sup> Para conocer a detalle la metodología y los ponderadores con los que se calculó el MMIP según el censo del año 2000, véase Boltvinik, 2005. No está de más señalar que los pesos relativos en la integración del índice conjunto del MMIP son de 0.626 para el componente de ingreso-tiempo y de 0.374 para NBI; en este último, la vivienda, el acceso a los servicios de salud y seguridad social y la educación tienen los mayores pesos (80% en su conjunto).

<sup>48</sup> Se considera como ciudades metropolitanas a las localidades conformadas por más de una unidad administrativa (UA, municipio o delegación) y que son mayores a 100 000 habitantes. Cabe aclarar que existen localidades dentro de este rango de tamaño que no se incluyeron por no estar conformadas por más de una UA (este tipo de ciudades concentraban 1.9 millones de habitantes en 2000).

<sup>49</sup> La intensidad de la pobreza denota qué tan pobres son los pobres y varía de 0 a 1: la intensidad es mayor a medida que el valor se aproxima a 1.

**Cuadro 5.9.** Principales indicadores del MMIP por zonas metropolitanas según el censo, 2000

Ciudades	Población (n)	Pobres (q)	MMIP <sup>a</sup>			
			$H = q/n^a$	I <sup>c</sup>	HI <sup>d</sup>	qi <sup>e</sup>
ZMG <sup>f</sup>	45 206 799	31 857 688	0.7047	0.4013	0.2828	12 783 057
ZMM <sup>g</sup>	8 843 144	6 732 419	0.7613	0.4401	0.3350	2 962 759

<sup>a</sup> H: incidencia de la pobreza; <sup>b</sup> MMIP: Método de Medición Integrada de la Pobreza; <sup>c</sup> I: intensidad de la pobreza; <sup>d</sup> HI: incidencia equivalente; <sup>e</sup> qi: pobreza equivalente; <sup>f</sup> zonas metropolitanas grandes; <sup>g</sup> zonas metropolitanas medianas.

Fuente: cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda.

**Cuadro 5.10.** Principales componentes de la pobreza de acuerdo con el MMIP e intensidad de las carencias de NBI, por zonas metropolitanas según el censo, 2000

	Componentes del MMIP <sup>a</sup>					
	H = q/n			I		
	Ingreso	Tiempo	NBI	Ingreso	Tiempo	NBI
ZMG <sup>b</sup>	0.5349	0.5243	0.6124	0.3691	0.1793	0.2885
ZMM <sup>c</sup>	0.6040	0.5583	0.6501	0.4132	0.2011	0.3185

Componentes parciales de NBI<sup>b</sup>

	I					
	CASS <sup>d</sup>	CBD <sup>e</sup>	CCEV <sup>f</sup>	COS <sup>g</sup>	CS <sup>h</sup>	RE <sup>i</sup>
ZMG	0.4595	-0.0308	0.3451	0.1011	0.1475	0.1404
ZMM	0.4843	0.0304	0.3984	0.0393	0.2087	0.1816

<sup>a</sup> MMIP: Método de Medición Integrada de la Pobreza; <sup>b</sup> ZMG: zonas metropolitanas grandes; <sup>c</sup> ZMM: zonas metropolitanas medianas; <sup>d</sup> NBI: necesidades básicas insatisfechas; <sup>e</sup> CASS: carencia de acceso a servicios de salud y seguridad social; <sup>f</sup> CBD: carencia de bienes durables; <sup>g</sup> CCEV: carencia en la calidad y espacios de la vivienda; <sup>h</sup> COS: carencia de otros servicios (teléfono y basura); <sup>i</sup> CS: carencia en servicios de agua y drenaje; <sup>j</sup> RE: rezago educativo.

Fuente: cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda.

da (CCEV). Las ciudades que tienen las carencias más altas y más bajas en cada indicador pueden observarse en el cuadro 5.11.

Al ordenar las localidades de acuerdo con la incidencia equivalente de la pobreza según el MMIP (HI)<sup>50</sup> se tiene que la mayoría de las ZMM se en-

<sup>50</sup> La incidencia equivalente (HI) resulta de multiplicar la incidencia de la pobreza ( $H=q/n$ ) por la intensidad de la pobreza (I). Este índice nos permite ordenar en términos

**Cuadro 5.11.** Zonas metropolitanas con los niveles más altos y bajos en la intensidad de carencia del MMIP e indicadores parciales del NBI, según censo, 2000

Indicador	Valores de carencia altas		Valores de carencia bajos	
	Ciudades	Intensidad	Ciudades	Intensidad
MMIP <sup>a</sup>	Poza Rica	0.5979	Chihuahua	0.3114
Ingreso	Poza Rica	0.5842	Tijuana	0.1929
ET <sup>b</sup>	Cancún	0.3427	Durango	0.0556
NBI <sup>c</sup>	Poza Rica	0.4932	Monclova	0.1758
CASS <sup>d</sup>	Poza Rica	0.6715	Monclova	0.2286
CBD <sup>e</sup>	Poza Rica	0.4160	Mexicali	-0.5548
CCEV <sup>f</sup>	Acapulco	0.5970	San Luis Potosí	0.2029
COTS <sup>g</sup>	Acapulco	0.4424	Matamoros	-0.2823
CS <sup>h</sup>	Poza Rica	0.5157	Chihuahua	0.0617
RE <sup>i</sup>	Puerto Vallarta	0.3211	Pachuca	0.0820

<sup>a</sup> MMIP: Método de Medición Integrada de la Pobreza; <sup>b</sup> NBI: necesidades básicas insatisfechas;

<sup>c</sup> CASS: carencia de acceso a servicios de salud y seguridad social; <sup>d</sup> CBD: carencia de bienes durables; <sup>e</sup> CCEV: carencia en la calidad y espacios de la vivienda; <sup>f</sup> COTS: carencia de otros servicios (teléfono y basura); <sup>g</sup> CS: carencia en servicios de agua y drenaje; <sup>h</sup> RE: rezago educativo.

Fuente: cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda.

cuentran ubicadas en las urbes con mayor precariedad, pero algunas tienen mejores condiciones que la mayoría de las ZMG (cuadro 5.12). Poza Rica es la ciudad peor ubicada en términos de bienestar, seguida de Cuautla y Acapulco, esta última la ZMG peor ubicada. En el otro extremo tenemos que la ciudad con bienestar más alto es Chihuahua, seguida de Mexicali, Monterrey y Tijuana, todas ellas zonas metropolitanas grandes.

Como mencionábamos, algunas ZMM tienen condiciones similares a la mayoría de las ZMG. Entre las 10 localidades con niveles de bienestar más alto se encuentran las ZMM de Nuevo Laredo y Colima. Si bien es común que las ciudades del norte, como Nuevo Laredo, tengan un nivel de bienestar alto, sorprende que Colima se encuentre en esta situación, ya que no es una ciudad caracterizada por ser de las mejores.

Por otra parte, Acapulco tiene niveles de carencia muy altos, similares a los de ciudades pequeñas y sin la importancia turística que aún tiene (como Tuxtla y Oaxaca). Cabe resaltar que el bajo bienestar en Acapulco se

de cuán grave es la condición de pobreza en cada unidad territorial, al considerar tanto la proporción de pobres como su intensidad de pobreza.

debe sobre todo a las malas condiciones de habitabilidad (relacionadas con los indicadores de NBI), ya que la carencia por ingreso no es tan aguda como en Poza Rica, Orizaba o Tuxtla. Las malas condiciones de habitabilidad en el puerto guerrerense hacen que sea una de las localidades con peores estándares de satisfacción en términos de la calidad y del espacio de la vivienda (CCEV), además de presentar grandes carencias en los servicios de agua potable y drenaje (CS), en el manejo y disposición de la basura y en la disponibilidad de teléfono fijo (COTS). En términos de habitabilidad, compete por el peor lugar con Poza Rica (cuadro 5.12).

Por otro lado, sobresale que Cuautla esté ubicada como la segunda ciudad con menor bienestar. Al igual que Acapulco, la ciudad no tiene magnitudes extremas de bajos ingresos, pero sí observa una elevada carencia en acceso a servicios de salud y seguridad social (CASS), al igual que en habitabilidad (CCEV, CS y COTS) y tiempo. Chihuahua, por otra parte, resultó ser la mejor de las 57 zonas metropolitanas, con índices de carencia bajos en todos los indicadores de bienestar. Por otra parte, sorprende que Tijuana se encuentre entre las ciudades mejor situadas, ya que tiene fama de albergar barrios muy precarios. Esta ciudad presenta fuertes contrastes en la satisfacción de sus distintos indicadores del MMIP. Por un lado, es la que tiene la pobreza por ingreso más baja de todas las zonas metropolitanas, pero presenta cifras de carencia altas en los indicadores de calidad y espacio de la vivienda y en los servicios asociados a ésta (agua, drenaje, basura y teléfono).

Cabe aclarar que en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se presentan por separando los valores para el Distrito Federal y para los municipios conurbanos de la ciudad de México (MCCM) que forman parte de ella, debido a que existen grandes diferencias en sus grados de satisfacción de necesidades y pobreza. Por ejemplo, la intensidad equivalente de pobreza (HI) para la ZMCM es de 0.286, mientras que en el Distrito Federal es de 0.237 y en los MCCM de 0.311 (cuadro 5.12).

Por otra parte, al ordenar las ciudades de acuerdo con la intensidad de carencia según los indicadores parciales del MMIP (ingreso y NBI) resaltan las siguientes conclusiones. Cuando se utiliza la intensidad de la pobreza por ingreso el ordenamiento de las ciudades no se modifica sustancialmente al compararlo con el que resulta con el MMIP (siete de las 10 mejor y peor ubicadas por el MMIP se quedan en posiciones similares). Cuando se utiliza la intensidad de la pobreza por NBI se observa que ocho de las 10 ciudades peor ubicadas por el MMIP quedan como tales con NBI. Sin embargo, entre las

**Cuadro 5.12.** Componentes e indicadores parciales de la pobreza del AMIP y de las zonas metropolitanas grandes (ZMG) y zonas metropolitanas medianas (ZMM), ordenadas por incidencia equivalente, según censo, 2000

Zona metropolitana	AMIP <sup>a</sup>					(i) de los componentes de AMIP					(j) de los componentes de ZMG				
	H=Q1 <sup>b</sup>	I <sup>c</sup>	HI <sup>d</sup>	IMI <sup>e</sup>	IMI <sup>f</sup>	IMI <sup>g</sup>	IMI <sup>h</sup>	IMI <sup>i</sup>	IMI <sup>j</sup>	IMI <sup>k</sup>	IMI <sup>l</sup>	IMI <sup>m</sup>	IMI <sup>n</sup>	IMI <sup>o</sup>	IMI <sup>p</sup>
ZMM <sup>q</sup> Poza Rica	0.864	0.598	0.517	0.493	0.661	0.584	0.253	0.672	0.416	0.593	0.240	0.516	0.263		
ZMM Cuautla	0.866	0.515	0.446	0.415	0.575	0.478	0.258	0.634	0.188	0.469	0.292	0.276	0.233		
ZMG Acapulco	0.864	0.513	0.443	0.437	0.558	0.451	0.193	0.546	0.308	0.597	0.442	0.424	0.174		
ZMM Orizaba	0.833	0.527	0.439	0.370	0.621	0.537	0.210	0.564	0.313	0.399	0.238	0.184	0.206		
ZMG Tuxtla	0.803	0.535	0.429	0.404	0.613	0.521	0.198	0.625	0.311	0.466	0.034	0.263	0.213		
ZMM Córdoba	0.833	0.515	0.429	0.406	0.580	0.477	0.295	0.596	0.330	0.471	0.107	0.306	0.225		
ZMM Uriupán	0.850	0.500	0.425	0.386	0.588	0.467	0.267	0.608	0.063	0.452	0.089	0.280	0.242		
ZMM <sup>r</sup> Coatzacoalcos	0.813	0.521	0.423	0.421	0.590	0.489	0.263	0.549	0.344	0.546	0.190	0.282	0.226		
ZMM Tehuacán	0.880	0.459	0.395	0.394	0.498	0.381	0.293	0.544	0.292	0.466	0.230	0.286	0.250		
ZMM Tlaxcala	0.817	0.478	0.391	0.330	0.567	0.481	0.174	0.581	0.168	0.363	0.211	0.196	0.087		
ZMM Irapuato	0.825	0.464	0.383	0.326	0.546	0.456	0.107	0.543	0.076	0.325	-0.004	0.152	0.061		
ZMG Toluca	0.796	0.485	0.381	0.357	0.562	0.480	0.172	0.582	0.195	0.353	0.000	0.313	0.251		
ZMM Zamora	0.813	0.453	0.368	0.328	0.528	0.436	0.167	0.625	-0.003	0.304	-0.277	0.142	0.284		
ZMM Oaxaca	0.770	0.462	0.355	0.360	0.522	0.414	0.243	0.557	0.169	0.456	0.193	0.314	0.119		
ZMG Puebla	0.770	0.460	0.354	0.330	0.538	0.444	0.181	0.577	0.129	0.331	0.265	0.263	0.141		
ZMG Celaya	0.786	0.446	0.350	0.326	0.517	0.429	0.088	0.578	-0.010	0.330	-0.038	0.113	0.237		
ZMG Villahermosa	0.745	0.466	0.347	0.329	0.548	0.456	0.201	0.540	0.231	0.411	-0.184	0.132	0.184		
ZMM Durango	0.765	0.451	0.345	0.268	0.560	0.470	0.056	0.444	-0.108	0.309	-0.095	0.119	0.157		
ZMG Cuernavaca	0.766	0.449	0.344	0.335	0.518	0.408	0.254	0.550	0.045	0.377	0.314	0.186	0.152		
ZMG Mérida	0.762	0.448	0.341	0.285	0.546	0.445	0.231	0.386	0.087	0.312	0.397	0.193	0.177		
ZMM Xalapa	0.725	0.470	0.341	0.336	0.551	0.440	0.272	0.569	0.214	0.358	0.056	0.127	0.182		
ZMG Morelia	0.736	0.425	0.313	0.278	0.513	0.419	0.161	0.559	-0.091	0.285	0.043	0.122	0.140		
MECOM <sup>s</sup>	0.786	0.395	0.311	0.298	0.492	0.396	0.175	0.508	0.051	0.357	0.170	0.137	0.126		
ZMM Ciudad Victoria	0.725	0.422	0.306	0.281	0.507	0.410	0.172	0.442	-0.038	0.389	-0.031	0.209	0.097		
ZMM Guaymas	0.776	0.390	0.302	0.287	0.481	0.347	0.172	0.294	-0.033	0.437	0.226	0.295	0.190		
ZMM Los Mochis	0.779	0.388	0.302	0.241	0.476	0.380	0.144	0.372	-0.107	0.316	0.003	0.183	0.130		
ZMM Zacatecas	0.705	0.424	0.289	0.230	0.540	0.457	0.145	0.421	-0.185	0.286	-0.194	0.146	0.130		
ZMM Tepic	0.736	0.406	0.299	0.249	0.500	0.401	0.197	0.447	0.038	0.297	-0.239	0.170	0.125		
ZMM Puerto Vallarta	0.756	0.401	0.295	0.320	0.450	0.349	0.197	0.497	0.003	0.428	-0.282	0.114	0.321		
ZMG Veracruz	0.701	0.418	0.293	0.302	0.468	0.385	0.200	0.475	0.143	0.380	-0.053	0.175	0.150		
ZMG Culiacán	0.732	0.399	0.292	0.271	0.475	0.375	0.175	0.424	-0.111	0.323	0.140	0.198	0.171		
ZMG León	0.768	0.379	0.291	0.265	0.435	0.319	0.192	0.431	-0.100	0.339	-0.039	0.150	0.272		
ZMG Tampico	0.697	0.416	0.290	0.300	0.485	0.383	0.207	0.436	0.150	0.365	0.138	0.236	0.124		
ZMM Mazatlán	0.755	0.382	0.289	0.246	0.484	0.353	0.201	0.388	0.012	0.319	-0.112	0.169	0.140		
ZMM <sup>t</sup>	0.704	0.407	0.286	0.281	0.482	0.384	0.166	0.498	0.020	0.334	-0.020	0.109	0.108		
ZMG Aguascalientes	0.733	0.388	0.285	0.225	0.486	0.377	0.225	0.384	-0.169	0.268	-0.064	0.062	0.180		
ZMG San Luis Potosí	0.702	0.397	0.279	0.220	0.503	0.400	0.199	0.415	-0.129	0.203	0.133	0.077	0.135		
ZMG ciudad de México	0.761	0.440	0.335	0.319	0.513	0.413	0.201	0.484	0.030	0.396	0.039	0.209	0.182		
ZMG Querétaro	0.689	0.409	0.278	0.280	0.484	0.380	0.212	0.408	-0.009	0.356	0.090	0.202	0.175		
ZMM Pachuca	0.664	0.406	0.278	0.232	0.510	0.404	0.199	0.455	0.003	0.236	0.034	0.118	0.082		
ZMM Ciudad Obregón	0.724	0.381	0.276	0.232	0.469	0.372	0.155	0.338	-0.145	0.334	-0.018	0.127	0.124		
ZMM Ensenada	0.688	0.399	0.275	0.355	0.426	0.326	0.219	0.442	-0.305	0.480	0.419	0.302	0.270		
ZMG Torreón	0.725	0.378	0.274	0.245	0.457	0.361	0.118	0.324	-0.105	0.360	0.039	0.169	0.151		
ZMG Reynosa	0.706	0.388	0.274	0.325	0.425	0.323	0.203	0.440	-0.244	0.465	0.279	0.269	0.193		
ZMM Cancún	0.701	0.386	0.270	0.347	0.408	0.274	0.343	0.422	0.189	0.566	-0.180	0.086	0.201		
ZMM <sup>u</sup> Matamoros	0.707	0.375	0.265	0.319	0.408	0.302	0.197	0.409	-0.234	0.518	-0.000	0.289	0.176		

**Cuadro 5.12.** Componentes e indicadores parciales de la pobreza del MMIP y de las zonas metropolitanas grandes (ZMG) y zonas metropolitanas medianas (ZMM), ordenadas por incidencia equivalente, según censo, 2000 (no incluye)

Zona metropolitana	MMIP <sup>a</sup>			(f) de los componentes de MMIP										(g) de los componentes de NBI			
	H=Q/n <sup>b</sup>	I <sup>c</sup>	HI <sup>d</sup>	(avg) <sup>e</sup>	(pr) <sup>f</sup>	CY <sup>g</sup>	ET <sup>h</sup>	CASS <sup>i</sup>	CBD <sup>j</sup>	CCSP <sup>k</sup>	DOSS <sup>l</sup>	CS <sup>m</sup>	RE <sup>n</sup>				
ZMM Delicias	0.717	0.365	0.261	0.235	0.442	0.334	0.183	0.313	-0.348	0.348	-0.016	0.102	0.187				
ZMG Monclova	0.710	0.368	0.261	0.176	0.483	0.379	0.157	0.229	-0.255	0.240	0.079	0.213	0.125				
ZMG Guadaluajara	0.700	0.372	0.260	0.309	0.408	0.306	0.195	0.417	-0.185	0.265	0.032	0.080	0.121				
ZMM Nuevo Laredo	0.697	0.367	0.256	0.307	0.403	0.317	0.118	0.444	-0.376	0.488	0.105	0.146	0.163				
ZMM Colima	0.668	0.381	0.255	0.241	0.465	0.351	0.251	0.425	-0.086	0.327	-0.264	0.063	0.131				
ZMG Sotillo	0.681	0.350	0.238	0.207	0.435	0.339	0.149	0.275	-0.149	0.278	0.131	0.172	0.131				
Distrito Federal	0.623	0.380	0.237	0.252	0.457	0.360	0.146	0.481	-0.021	0.306	-0.020	0.069	0.084				
ZMG Hermosillo	0.667	0.350	0.233	0.246	0.412	0.295	0.219	0.330	-0.201	0.358	0.224	0.170	0.130				
ZMG Ciudad Juárez	0.657	0.316	0.208	0.293	0.330	0.226	0.190	0.321	-0.432	0.465	0.431	0.133	0.185				
ZMG Tijuana	0.609	0.370	0.189	0.335	0.295	0.193	0.223	0.419	-0.360	0.530	0.364	0.234	0.185				
ZMG Monterrey	0.603	0.312	0.188	0.193	0.384	0.283	0.154	0.280	-0.138	0.270	0.062	0.070	0.112				
ZMG Mexicali	0.589	0.317	0.186	0.271	0.344	0.241	0.187	0.379	-0.555	0.446	0.170	0.232	0.112				
ZMG Chihuahua	0.569	0.311	0.177	0.183	0.388	0.276	0.194	0.288	-0.393	0.265	0.137	0.052	0.112				
Promedio ZMG	0.761	0.440	0.335	0.319	0.513	0.413	0.201	0.484	0.030	0.398	0.039	0.209	0.182				
Promedio ZMM	0.705	0.401	0.283	0.289	0.469	0.369	0.179	0.450	-0.031	0.345	0.101	0.148	0.140				

<sup>a</sup>MMIP: Método de Medición Integrada de la Pobreza; <sup>b</sup>H=Q/n: incidencia de la pobreza; <sup>c</sup>I: intensidad de la pobreza; <sup>d</sup>HI: incidencia equivalente; <sup>e</sup>(avg): necesidades básicas insatisfechas; <sup>f</sup>(pr): pobreza por ingreso y tiempo; <sup>g</sup>CY: pobreza ingreso; <sup>h</sup>ET: pobreza de tiempo; <sup>i</sup>CASS: carencia de acceso a servicios de salud y seguridad social; <sup>j</sup>CBD: carencia de bienes durables; <sup>k</sup>CCSP: carencia en la calidad y espacios de la vivienda; <sup>l</sup>DOSS: carencia de otros servicios (teléfono y pasarela); <sup>m</sup>CS: carencia en servicios de agua y drenaje; <sup>n</sup>RE: rezago educativo; <sup>o</sup>ZMG: zonas metropolitanas medianas; <sup>p</sup>ZMM: zonas metropolitanas grandes; <sup>q</sup>sector: municipios concurridos de la ciudad de México; <sup>r</sup>ZMG: Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Fuente: cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda.

10 mejor ubicadas con el indicador de NBI aparecen ciudades como Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Ciudad Obregón, que no se encuentran entre las mejores al utilizar el indicador global del MMIP. Lo anterior puede deberse a que son ciudades con cierto patrimonio histórico colonial que ha sido conservado y, por tanto, presentan valores relativamente bajos en los indicadores de NBI (CASS, CCEV, CS y rezago educativo o RE), no así en el ingreso.

Con respecto a las ciudades según las carencias en los indicadores parciales de NBI, tenemos que las del norte son las mejor ubicadas en el indicador de acceso a los servicios de salud y seguridad social (CASS),<sup>51</sup> mientras que entre las peor ubicadas se encuentran Poza Rica, Cuautla, Zamora, Uruapan, Tuxtla, Celaya, Toluca, Puebla y Tlaxcala.

Destaca también que la carencia de bienes durables (CBD) está más que cubierta en la mayoría de las zonas metropolitanas, ya que la intensidad en este indicador es negativa en 30 de las 57 ciudades (cuadro 5.12), mientras que en el resto presenta valores bajos de carencia (excepto Poza Rica, Coahuila, Córdoba, Orizaba, Tuxtla y Acapulco). Finalmente, entre las ciudades con mayor RE se encuentran Poza Rica y Cuautla (las de mayor pobreza de acuerdo con el MMIP), pero destaca que todas las ciudades de Guanajuato incluidas en nuestro listado (León, Irapuato y Celaya), y casi todas las de Michoacán (Zamora y Uruapan), tienen niveles elevados en este indicador. A estas ciudades se agregan Puerto Vallarta y Ensenada.

Los datos anteriores muestran que no sólo el ingreso, sino también el acceso a otros bienes y servicios, como la salud y la vivienda, determinan el nivel de bienestar de la población de una ciudad. Por otra parte, no está de más comentar que dado que no tenemos líneas de pobreza por ciudad, la carencia del ingreso se puede subestimar (como en Tijuana o Acapulco y la ciudad de México), donde el nivel de vida puede ser más alto que en el promedio de las ciudades del país.

<sup>51</sup> Mexicali, Los Mochis, Ciudad Obregón, Hermosillo, Torreón, Ciudad Juárez, Delicias, Guaymas, Chihuahua, Monterrey, Sotillo y Monclova.

## CONCLUSIONES:

## SE REQUIEREN MEDICIONES CONFIABLES DEL BIENESTAR Y LA POBREZA

Existen grandes dudas sobre la confiabilidad y la comparabilidad de las fuentes de información que permiten calcular la pobreza en México y, por tanto, es difícil conocer sus tendencias reales y perspectivas para el siglo XXI. Se enfatizaron los problemas existentes de la ENIGH entre 2000 y 2006 y se mencionó que la significativa baja de la pobreza resultante con la medición oficial no es compatible con la evolución de las variables macroeconómicas del país en esos seis años.

A pesar del casi virtual estancamiento de la economía, la población más pobre registró aumentos espectaculares en los rubros de ingresos por salarios, regalos y renta imputada de la vivienda. De estos tres rubros, los regalos, sobre todo en especie, fueron los que mayormente crecieron (entre 68 y 94.5% entre 2000 y 2006, en los tres deciles más pobres de ingreso). Por otra parte, el incremento en el valor imputado de la vivienda (entre 29.9 y 51.7% de 2000 a 2006) no modifica en términos reales los estándares de vida de los hogares, sobre todo de los más pobres, ya que a pesar de que las viviendas aumenten de valor, difícilmente pueden transformar este ingreso adicional en alimentos, bienes y servicios en el mercado, como erróneamente se supone al utilizar el método del gobierno federal.

Por otra parte, si consideramos que la mayoría de los salarios continuaban deprimidos en términos reales, debido a que se han impuesto los parámetros de política económica dictados por la Secretaría de Hacienda, el incremento de este rubro registrado en la ENIGH queda en montos más altos a dichos aumentos. Si bien, de acuerdo con la ENIGH, los ingresos por salarios se incrementaron 17.5% en términos reales entre 2000 y 2006, para los sectores de más bajos ingresos (los tres primeros deciles nacionales) tales incrementos fueron de 45.3 a 66.4% (cuadro 5.3). Sin embargo, de acuerdo con la información proporcionada por el Banco de México, el salario mínimo real se incrementó en tan solo 2.4% en el mismo periodo, mientras que las remuneraciones promedio en el comercio decayeron casi nueve puntos porcentuales y en la manufactura no exportadora sólo aumentaron ocho puntos porcentuales. Si consideramos que más de una tercera parte de los ocupados recibe hasta dos salarios mínimos y que en una proporción similar se concentran en estas dos actividades, a todas luces pueden ser cuestionados los incrementos tan elevados estimados oficialmente para los hogares más pobres del país. Esta evidencia se refuerza si

consideramos que, de acuerdo con el sistema de cuentas nacionales, las remuneraciones promedio en la actividad agropecuaria sólo crecieron alrededor de 6% entre 2000 y 2006, mientras que en la ENIGH el incremento de este rubro para las localidades rurales fue de 22%. Por otra parte, otros dos elementos que ponen en duda el supuesto incremento del ingreso en la ENIGH son el aumento del desempleo y el estancamiento del empleo formal entre 2000-2006, como se mostró a lo largo del trabajo.

Tampoco se explica cómo, según la ENIGH, las zonas rurales (menores de 2 500 habitantes) estuvieron progresando durante seis años, ya que expulsaron anualmente de 600 000 a un millón de personas hacia Estados Unidos, además de que las remesas constituyen una proporción muy baja del incremento del ingreso en esas zonas. Pero aun suponiendo que efectivamente se registró una disminución de la pobreza, ello es contradictorio con los altos índices de delincuencia en el país y la proliferación de manifestaciones sociales de resistencia, como en Oaxaca y Chiapas.

En este trabajo hemos presentado resultados de pobreza medidos mediante el MMIP, el cual es una medida alternativa a la oficial y que tiene ventajas sobre ésta, debido a que incluye una gama más amplia de variables relacionadas con el bienestar y, por tanto, su cálculo se ve menos afectado por las fluctuaciones drásticas en una sola variable. Por otra parte, el conjunto de necesidades que contempla el MMIP en comparación con la medida oficial es más amplio y, por tanto, cubre un espectro mayor de lo que se considera necesario para la vida, desde el punto de vista de los derechos humanos.

Según el MMIP, para no ser pobre se necesita un ingreso para satisfacer un conjunto de necesidades que requieren una adquisición periódica, además de contar con vivienda, servicios públicos (agua, drenaje, luz, recolección de basura, etc.), bienes durables, tiempo y acceso a servicios educativos, de salud y seguridad social. Aun así, los problemas encontrados en la ENIGH afectan el cálculo de la pobreza, aunque en menor proporción. Por ejemplo, considerando el componente de ingreso del MMIP, la pobreza baja 13.6% entre 2000 y 2006, mientras que con el método oficial la reducción es de 20.5%.<sup>52</sup> Por otra parte, con el indicador conjunto del MMIP la pobre-

<sup>52</sup> En el MMIP, para verificar el nivel de satisfacción de las necesidades que se satisfacen mediante ingreso, la LP para zonas urbanas (mayores de 2 500 habitantes) fue de 1 680.75 pesos, mientras que para las rurales fue de 1 603.40 en 2006. Para ese mismo año, la LP de patrimonio era de 1 624.92 pesos para las zonas urbanas (localidades mayores de 15 000 habitantes) y para las rurales de 1 086.40 pesos.

za se reduce en sólo 6.7%, cifra mucho menor que la reportada por los datos oficiales y, aunque aún influida por las modificaciones en la ENIGH ya mencionadas, es más coherente con el bajo desempeño económico. No hay que olvidar que, a pesar de la reducción de la pobreza por el MMIP, el porcentaje de población que padece de carencia de tiempo aumentó durante esos seis años (de 45.9 a 52.3%), así como la clasificada como pobre no indigente (de 40.7 a 44.9 por ciento).

En lo que se refiere a la situación de la pobreza en las zonas metropolitanas, sobresalen las enormes divergencias que presentan. El desarrollo urbano del país ha sido muy desigual, privilegiando ciertas ciudades y dejando en el atraso a otras, a pesar de su importancia económica, como Acapulco y Poza Rica. De igual forma, destaca que por lo general las ciudades mejor y peor situadas siguen tendencias similares a las que se observa cuando se analiza la pobreza por estados. Las ciudades de estados pobres, como Chiapas, Guerrero, Guanajuato, tienden a ubicarse entre las de mayores carencias, mientras que las del norte entre las de menores. En lo que respecta a la ciudad de México, que en conjunto se encuentra en una situación intermedia, resalta que a pesar de que existe una continuidad geográfica entre el Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México, la distancia en las condiciones de habitabilidad de las dos entidades es muy marcada.

Es importante señalar que los pobres de las ciudades se encuentran fundamentalmente desamparados. No hay una política pública federal que atienda las necesidades de esta población y, cuando ésta existe (como el programa Hábitat), las condiciones para tener acceso a ellas son extremadamente restrictivas. En el ámbito local existen igualmente pocas iniciativas, destacando la pensión universal para adultos mayores de 70 años a cargo del gobierno del Distrito Federal, el cual realiza otras políticas que han tratado de atenuar las consecuencias de la desatención de las necesidades de la población urbana, como la fundación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y las becas universales para los estudiantes de sus preparatorias.

Finalmente, cabe resaltar que la posibilidad de lograr estándares adecuados en las condiciones de habitabilidad requiere un esfuerzo conjunto entre gobiernos locales y federales. No se debe perder de vista que un monto relativamente satisfactorio del ingreso, como el que se observa en Tijuana, es insuficiente para que la población tenga condiciones de vida adecuadas, ya que se necesitan mayores inversiones en las condiciones de habitabilidad,

incluir programas efectivos y de bajo costo para el mejoramiento de la vivienda y, sobre todo, promover el desarrollo económico ligado a condiciones laborales con ingresos adecuados para resolver las carencias de las familias mexicanas.

#### REFERENCIAS

- Banco Mundial, 2000. *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington, D.C.
- Banco Mundial, 2005. *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y las estrategias del gobierno*. México.
- Banco Mundial, 2008. *Country Partnership Strategy for the United Mexican States for the Period 2008-2013*. Washington, D.C., marzo.
- Boltvinik, J., 1999. Anexo metodológico, en J. Boltvinik y E. Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, Siglo XXI, pp. 313-350.
- Boltvinik, J., 2005. *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*, tesis de doctorado. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- Boltvinik, J., y A. Damián, 2001. La pobreza ignorada. Evolución y Características, *Papeles de Población* 7 (29): 21-53.
- Boltvinik, J., A. y Damián, 2003. Las mediciones de pobreza y los derechos sociales en México, *Papeles de Población, Nueva Época* 9 (35): 101-136.
- Calva, J.L., 2003. La economía mexicana en perspectiva, en J. Boltvinik y A. Damián (coords.), *Pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*. México, Siglo XXI-Gobierno del Estado de Tamaulipas, pp. 100-132.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2002. *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Santiago de Chile.
- CEPAL, 2003. *Panorama social de América Latina 2002-2003*. Santiago de Chile.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2002. *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*. México, Secretaría de Desarrollo Social.
- Damián, A., 2002. *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*. México, El Colegio de México.
- Damián, A., 2003. La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica, *Estudios Demográficos y Urbanos* 18 (1): 127-162.
- Damián, A., 2004. El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia. Apuntes para un debate, *Perfiles Latinoamericanos* (25): 59-88.
- Garza, G., 2003. *La urbanización de México en el siglo xx*. México, El Colegio de México.

- Hernández-Laos, E., 1992. *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM.
- INEGI, varios años. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, bases de datos 2000, 2002, 2004, 2005 y 2006. México.
- INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, base de datos de la muestra. México.
- INEGI, *Censo de Población y Vivienda, 2005*, base de datos de la muestra. México.
- INEGI, *Encuesta Nacional sobre Ocupación y Empleo, 2006*. México.
- Levy, S., 1994. La pobreza en México, en F. Vélez (comp.), *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México, Fondo de Cultura Económica, pp.15-112 (Lecturas del Trimestre Económico, 78).
- Nolan, B., y C.T. Whelan, 1996. *Resources Deprivation and Poverty*. Oxford, Clarendon Press.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 1992. Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina, *Comercio Exterior* 42 (4): 380-392.
- Presidencia de la República, 2003. *Tercer Informe Presidencial*, Anexo estadístico. México.
- Presidencia de la República, 2008. *Vivir mejor. Estrategia de política social del gobierno federal*. México.
- Stiglitz, J., 1998. *More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus*. Helsinki, The United Nations University, World Institute for Development Economics Research (WIDER Annual Lectures, 2).
- Stiglitz, J., 2002. *Globalization and Its Discontents*. Nueva York y Londres, Norton & Company.
- Stiglitz, J., 2003. El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina. *Revista de la CEPAL* (80): 7-40.

## 6

## ESTRUCTURA DE LAS CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE

Tito Alegria\*

## CONTENIDO

Introducción	260
Expansión demográfica acelerada de las ciudades	261
Determinantes del crecimiento, 262; Economía y población, 265; Situación en el contexto nacional, 278; ¿Metrópolis transfronterizas?, 284	
Estructura urbana de las ciudades	286
Localización residencial por grupos de ingreso, 287; Subcentros de comercio y servicios, 292; Factores de localización de la manufactura, 297	
Conclusiones: diferencias binacionales y expansión urbana fronteriza	300
Referencias	302

\* Investigador del Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente de El Colegio de la Frontera Norte. <talegria@colef.mx>.